

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

AÑO III.—NUM. 745.

Precios de suscripción. Ocho rs. al mes, llevado á domicilio, y 24 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En la Administración, calle del Carmen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2. Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Durán, calle de la Victoria, y Loper, calle del Carmen.

Viernes 5 de junio de 1857.

EN PROVINCIAS.

Precios de suscripción. Cuatro rs. por un mes, y 36 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes; en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza ó sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 150, y por un año, 250.

EDICION DE LA MAÑANA.

MADRID 5 DE JUNIO.

Los que negaban que la política de conciliación adoptada y sostenida indeclinablemente por el gobierno fuese infundada en resultados, pueden estar bien poco orgullosos con la infalibilidad de sus predicciones. El proyecto de contestación al discurso de la corona ha sido aprobado en el Congreso casi por unanimidad. Este suceso es ya de por sí muy interesante; pero lo que le da más realce, lo que aumenta los quilates de su valor y su influencia en el porvenir, es que ha venido en pos de una discusión larga; después que las oposiciones han desplegado sus banderas, después que por hábiles abogados se ha hecho la defensa de sistemas contrarios al del gobierno y después que han puesto en juego todos los recursos parlamentarios para captarse el favor de la Cámara.

Y cuéntese que este acto no se podría calificar, sino en los términos de la mas grosera calumnia, de adhesión servil é irreflexiva al gabinete; porque si bien es cierto que la mayoría del Congreso se compone de conservadores, hay entre ellos personas de muy elevada importancia para que puedan doblegar á consideraciones puramente personales, y hay una juventud llena de aliento y de esperanza, que tiene fe en sus fuerzas, juzga que su celo por el bien público no ha de ser estéril y se afana por desempeñar de un modo digno, la misión que le han confiado sus comitentes.

Hombres de esta especie, conocidos unos por la independencia de su carácter, demasiado jóvenes otros para haber aspirado el aire infecto de la inmundicia política, é incapaces todos de rebajar un ápice su dignidad, no han podido ceder á sugestiones clandestinas ni á bastardos compromisos. La votación del martes fué notable porque fué espontánea; fué elocuente, porque hizo la apología de un gran principio, y fué de alta consecuencia porque patentizó, aun á la vista de los mas míopes, que el partido conservador sabe desprenderse de mezquinos resentimientos, á fin de conservar fijo é inmutable el cánón de sus doctrinas.

Qué tremenda lección para los que, augurando la ruina del partido moderado, fundaban principal ó acaso únicamente sus esperanzas en la discordia de sus miembros! Cuántas veces no se ha dicho que ciertas fracciones moderadas vivirían en una esfera aparte, y procurarían suscitar al gobierno cuantos obstáculos contribuyesen á trabajar su existencia! Pues bien, esas fracciones se han puesto resueltamente al lado del ministerio, no en una cuestión subalterna y ambigua, sino en la que tiene la fase política mas pronunciada; en la contestación al discurso del trono.

Los corolarios lógicos y legítimos de este célebre acontecimiento son de la mayor trascendencia. El partido conservador, aleccionado por una experiencia amarga, comprende que su muerte solo puede venir del suicidio, y se apresura á evitarlo, estrechando sus filas y disponiéndose compacto y homogéneo á labrar la ventura de esta nación que solo necesita para ser feliz, el que la palabra gobierno represente una verdad práctica. El partido progresista, caído bajo el peso de sus desaciertos, en vano ha procurado rehabilitarse ante el tribunal de la conciencia pública; en vano ha halagado por el momento la ilusión de que lo que él llamaba escándalos amenguan la fuerza moral del gobierno y le enagenaran las simpatías de las personas sensatas; porque hoy vé al ministerio mas fuerte, mas considerado y con mayor prestigio que cuando fué llevado al poder por la voluntad de la Reina. En cuanto á la unión liberal, ¿qué proselitismo tiene en el seno de las Cortes? El día de la discusión tenía un orador distinguido; el día de la votación tenía un solo representante.

El triunfo que ha reportado el gabinete presidido por el duque de Valencia, marca la verdadera situación de este, sin permitir el menor asomo de duda. El general Narvaez ha sido aceptado implícita ó explícitamente como la personificación del partido moderado, como el emblema de su política, como el hombre idóneo para fecundizar el pensamiento de fusión. No necesitamos demostrar esta verdad, que es de suyo clara é innegable, pero si diremos que la franqueza que nos caracteriza, que la victoria obtenida por el gobierno, se ha debido principalmente al sistema que representaba. Defensor sincero y decidido de las doctrinas conservadoras, el gobierno se ha atraído el sufragio de cuantos conservadores había en la cámara popular, mas si llegara un día en que renunciase á los principios capitales que ha proclamado solemnemente, vería segregarse á sus amigos sin que le quedara el consuelo de calificar su separación de decepción odiosa ó infundada.

Confiamos en que no sucederá así, pero señalamos el peligro, porque en la hora de la desgracia el remordimiento es impotente para conjurar los males que la imprevisión ha causado.

La sesión celebrada ayer en el alto cuerpo colegislador, no ha carecido en verdad de importancia. En ella ha retirado su asendereado proyecto de ley el señor marqués de Miraflores, y ha sido aprobado por ochenta y dos votos contra uno el dictamen de la comisión, autorizando al gobierno de S. M. para ratificar el tratado sobre límites entre España y Francia, de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

En las tribunas se veía alguna mas animación que en los últimos días, y los bancos de los señores senadores fueron poblándose, así como el de los ministros, desde que dió principio la sesión.

Abrióse esta á las dos en punto, bajo la presidencia del señor marqués de Viluma, y leída el acta de la anterior, que fué aprobada, ocurrieron los incidentes que van siendo ya asuntos ordinarios en la alta cámara, de pedirse la palabra para rectificar sobre las publicadas en el *Diario de Sesiones*.

Habló el primero el Sr. Alcalá Galiano, con esa envidiable facilidad y rara elocuencia que le son características, para decir que no había leído en el *Diario de Sesiones* una frase de que se había servido en la última discusión, cuando, al indicar la necesidad de una modificación en el sistema electoral vigente, apoyó su pensamiento en la conveniencia de prevenir que vengan al Congreso aventureros de la representación nacional. Se ratificó en las palabras y dijo que las mantenía, pero aplicándolas en el sentido de espresar un temor para el futuro. En seguida manifestó que lo que S. S. quiere es una cámara que se asemeje en lo posible á la de los comunes de Inglaterra.

Usó después de la palabra el señor Ros de Olano, para rectificar una frase del discurso pronunciado en el Congreso por el señor Gonzalez Brabo, negando rotundamente que los generales de Vicalvaro pretendían simbolizar la fuerza, disponer de ella, ni formar liga alguna ni oligarquía militar.

Dióse cuenta acto continuo de dos comunicaciones, la primera de adhesión de votos á los de la mayoría que aprobó el dictamen de la comisión sobre contestación al discurso de la corona, y la otra sobre excusas por falta de asistencia.

Entróse luego á discutir sobre el proyecto de ley del señor marqués de Miraflores, para decidir si se tomara ó no en consideración, y se levantó el señor Nocedal á espresar el pensamiento del gobierno acerca de este importante punto.

El señor Nocedal, en un corto pero grave y elevado discurso, dijo, con la reserva propia de un ministro de la corona, que el gabinete estaba estudiando la cuestión de conveniencia de una reforma electoral, y además de la cuestión de conveniencia, la de si es esta la ocasión oportuna de proponerla y plantearla. Mas para este examen previo, para este estudio detenido y concienzudo, es preciso consultar á las personas ilustradas y competentes, y esto naturalmente demanda tiempo y meditación. El gobierno que estudia y prepara las reformas necesarias, no puede olvidar la de las leyes electorales, y si juzga necesaria esta, la presentará también á las cámaras cuando llegue la oportunidad.

El señor marqués de Miraflores no comprendió con estas esplicaciones que el gobierno necesita, para obrar con uniformidad y según un pensamiento fijo, verse desembarazado, y se empeñó en la difícil tarea de apoyar y mantener su proyecto, partiendo del supuesto de que habiéndose iniciado ya otras reformas, y siendo la de la ley electoral cien veces mas necesaria y urgente que ninguna otra, era su deber insistir, como insistía, en defender la que había propuesto al menos mientras el gobierno no se espresase en términos mas precisos y concretos.

De nuevo se levantó el señor ministro de la Gobernación, pero únicamente para hacer ver al señor marqués de Miraflores, que el gobierno no podía ser mas explícito; que S. S. debía haberle comprendido, y que no es prudente desautorizar lo existente antes de resolver sobre ello.

Todavía volvió á rectificar el señor marqués, en medio de un murmullo general, pero convencido de las disposiciones del gobierno, se decidió á retirar su proyecto de reforma electoral.

Terminado este incidente, se dió primera lectura á una proposición del señor Cantero, pidiendo que pase á la comisión de reforma constitucional el real decreto de 14 de octubre último, sobre el acta adicional á la Constitución de 1845. Pasóse en seguida á la orden del día. Un señor secretario leyó el dictamen de la comisión de límites, y usó de la palabra en contra el señor Estébanez Calderón.

Empezó celebrando desde luego que el gobierno haya llevado esta cuestión al Senado, y por esto, y con motivo de las dignas palabras de conciliación, de unión y olvido que en diversas ocasiones han salido de los autorizados labios del señor presidente del Consejo de ministros, protestó de su adhesión al gobierno, ahora y en lo sucesivo. Entró luego en el fondo de la cuestión, y en un extenso discurso, lleno de erudición y rebusando en patriotismo y grandes conocimientos, se esforzó en probar con documentos y citas y relaciones históricas, que los pueblos fronterizos y

la Corona de España han estado en posesión incontrovertible de los terrenos que han dado lugar á luchas y conflictos y motivado la celebración del tratado, cuya ratificación se propone. Quiso S. S. demostrar también que no hay necesidad del tratado, y que lo mejor sería dejar las cosas como están, porque el tratado no evitará que haya en lo futuro nuevas intrusiones y agresiones y pugnas entre los fronterizos, y se quejó asimismo de que la prensa se haya mostrado tan indiferente, que apenas se ha ocupado de asunto tan importante. El discurso del señor Estébanez Calderón, es una bella muestra de su ilustración y talentos, y aunque ha estado muy lejos en sus argumentos de la verdad intrínseca y relativa al tratado, no podemos desconocer la buena fe que ha guiado sus palabras, ni la copia de datos y conocimientos especiales con que ha ilustrado el debate.

A contestarle, como de la comisión, se levantó el señor marqués de Guendulain, en una oración de cortas dimensiones, pero de buenas y agradables formas, fluida, amena y abundante en razones poderosas y argumentos incontestables. El orador conoce el país, le ha recorrido palmo á palmo, ha sido miembro de uno de las comisiones de examen y determinación de límites y ha hecho un profundo y minucioso estudio de todos los tratados anteriores al que motiva la autorización, objeto de los debates.

Por todas estas circunstancias, estuvo tan preciso y tan exacto, tan acertado y oportuno en la réplica que dió al Sr. Estébanez Calderón. Dijo su señoría, con gran criterio, que en esta cuestión no debe partirse de la historia sino de los tratados, y que la jurisprudencia de estos, no siempre está en consonancia con las deducciones históricas. Aun en el terreno de la historia combatió el señor marqués de Guendulain victoriosamente al orador Sr. Estébanez Calderón. No creyó prudente entrar en la enumeración de las ventajas ó pérdidas, pero rebatió no obstante algunas aseveraciones poco exactas ó sobrado exageradas, bajo este punto de vista, del Sr. Calderón, y entró después en la demostración detallada de la necesidad del tratado y de su conveniencia y utilidad. Lo hizo así con las propias palabras de su contrario, diciendo entre otras cosas, que la espesición de los diputados de Navarra del año 51, leída por el Sr. Estébanez Calderón, es la mejor prueba de la necesidad del tratado; y la segunda espesición de la misma, que aplaude el acierto y ventajas con que este se ha llevado á efecto, patentiza palmariamente su conveniencia.

En fin, hasta los señores progresistas, de los cuales han tomado parte en el debate los señores D. Joaquín María Ferrer, Infante y Onís, espresaron clara y terminantemente que el tratado es casi perfecto y que felicitan por ello al gobierno, en vista de lo cual, no cabía esperar otra cosa que una votación unánime.

En efecto, después de algunas aclaraciones y rectificaciones hechas por el señor marqués de Pidal, Estébanez Calderón, marqués de Guendulain y Sr. Marín, puesto á votación por bolas el dictamen de la comisión, resultó aprobado por 82 bolas blancas contra 4 negra.

En consecuencia, el gobierno está autorizado para ratificar el tratado sobre límites entre España y Francia, celebrado en Bayona el 2 de diciembre de 1856.

Antes de entrarse en la discusión de la orden del día, juró el senador señor marqués de Senmanat, ingresando en la primera sección. La sesión concluyó á las cinco y media.

La escasa importancia de la sesión celebrada por el Congreso en el día de ayer, nos dispensa de hacer una reseña circunstanciada de los asuntos que en ella se trataron. Desde los primeros momentos podía presagiarse que la sesión no sería fecunda en debates ni episodios de interés.

Abierta á la una y media, bajo la presidencia del señor Maquieira, y leída el acta de la anterior, pidieron varios señores diputados que constase su voto conforme con el de la mayoría en la votación del proyecto de contestación al mensajero del Trono, con lo cual fué aprobada el acta.

Después de jurar y tomar asiento como diputado el señor Lopez, se dió cuenta del dictamen de la comisión de actas, proponiendo la nulidad de la de Villafraña de Panadés.

El dictamen fué combatido por el señor Diaz, á quien contestó el presidente de la comisión señor Posada Herrera, quedando aprobado por el Congreso.

El señor ministro de Hacienda, en traje de ceremonia, subió á la tribuna y leyó la autorización concedida por S. M. para presentar los presupuestos á las Cortes, los cuales pasaron, por acuerdo del Congreso, á la comisión correspondiente.

Terminada la lectura, se dió cuenta de otro dictamen de la comisión de actas, sobre las de Elche de la Sierra. La comisión proponía que se admitiese como diputado al candidato que resultaba electo; pero que al propio tiempo se pasase al gobierno un tanto de los cargos que aparecían contra la mesa de dicho distrito, por las ilegalidades cometidas en las operaciones electorales, ilegalidades que no afectaban á la validez del ac-

ta, puesto que el diputado electo había obtenido mayoría absoluta sobre su contrincante.

El interesado, Sr. Muñoz, combatió el dictamen en la parte concerniente á la responsabilidad de la mesa, pidiendo que se absolviese de todo cargo á los individuos que la componían; pero el Sr. Navarro Villoslada, individuo de la comisión, espuso las graves razones que militaban en pró del dictamen, y la índole de los abusos que hacían necesario el castigo de sus perpetradores.

Terció también en este debate el Sr. Gonzalez de la Vega, reclamando que se votase por partes el dictamen de la comisión; y después de varias rectificaciones, fué este aprobado en su totalidad.

Acto continuo anunció el señor presidente que el Congreso iba á reunirse en secciones, y levantó la sesión á las tres.

El día 30 se reunieron los accionistas del banco de Santander, bajo la presidencia del señor gobernador civil, y nombraron la junta de gobierno, que se compone de los señores D. Juan Pombo, D. José María Aguirre, D. Aureliano de la Pedraja, D. Gerónimo Roiz de la Parra, don Domingo Diaz Bustamante, D. Juan Alarcá, don Luis Gallo, D. Antonio Cortiguera, D. Agustín Gonzalez Gordon, D. Antonio Labat, D. José Francisco Aívear y D. Bonifacio Ferrer de la Vega, como propietarios; y para suplentes quedaron elegidos los señores D. Manuel Crespo Lopez, D. Manuel Gonzalez Corral y D. Domingo de la Portilla.

El *Criterio* dice, no sabemos con qué fundamento, que está indicada la salida del señor Pidal del ministerio. El *Criterio* añade que el señor Barzanallana será también reemplazado.

Parece que es un hecho el nombramiento del ilustrísimo señor Claret para el alto cargo de confesor de S. M. la reina, y también se asegura por *La Esperanza* que está acordada su presentación á Su Santidad para la silla metropolitana de Burgos.

El martes en la noche celebró una larga sesión la comisión de imprenta. Con la sustitución de la palabra *director* á la palabra *editor*, alguna baja insignificante en la cantidad del depósito, y poca importantes variaciones en la designación de los delitos de imprenta y en su penalidad, parece que á fines de esta semana la comisión presentará su dictamen.

Esta tarde volverá la comisión á reunirse para ponerse de acuerdo sobre algunos puntos importantes.

La *Correspondencia autógrafa* asegura que el martes firmó el señor ministro de Hacienda la orden remitiendo el expediente del empréstito Mirés al Senado y al Congreso, para que las dos Cámaras puedan hacer sobre él las observaciones que crean convenientes.

Como si no bastaran los muchos quebrantos y penalidades que sufre la prensa periódica, por razón de las especiales condiciones á que está sometida, hay que añadir los que resultan de la morosidad de los delegados del gobierno en el desempeño de sus funciones.

Decimos esto á propósito del encargado de la revisión de los diarios, que algunos días, acaso contra su voluntad, detiene en su poder los impresos mas tiempo del que está marcado para expedir el correspondiente recibo. Así ha sucedido ayer con *El Occidente*, dando motivo á que se demorase su reparto como advertirían nuestros suscritores.

Rogamos al señor fiscal de imprenta remedie esta clase de faltas, que no pueden menos de repercutir en perjuicio del público y de las empresas periodísticas.

La *Real compañía de canalización del Ebro* ha tenido la bondad de remitirnos, por conducto de su secretario general, un ejemplar de la memoria presentada por la junta de gobierno á los señores accionistas en la asamblea general de 28 de mayo último, y cuyas conclusiones han sido aprobadas por unanimidad. Al documento referido, impreso con gran lujo tipográfico, acompaña un extenso plano general del Valle del Ebro desde Zaragoza al mar, perfectamente litografiado.

La falta de espacio nos impide ocuparnos con estension de este importante trabajo.

El director del Crédito Mobiliario Español ha dirigido al Ilmo. señor director general de obras públicas la comunicación siguiente, en contestación á la real orden que nuestros lectores venrán en otro lugar.

«Ilmo. señor: He recibido la real orden que V. S. me ha hecho el honor de trascribirme con fecha 15 de mayo último, por la cual se pone en conocimiento de la Sociedad general del Crédito Mobiliario español, que:

«Resultando de las partes, etc.»

V. S. comprenderá fácilmente que esta grave comunicación ha llamado muy seriamente la atención de la sociedad, y para contestar según corresponde, he debido participarla á los ingenieros de la misma, y aguardar sus respuestas. Resulta, pues, de ellas, que tanto dichos ingenieros como los agentes destinados á sus órdenes, han desplegado la mayor actividad, y que atendido el tiempo transcurrido desde la concesión, se han efectuado los estudios con una celeridad sin ejemplo en ningún otro camino de hierro de Europa; que en los puntos donde se hallan concluidos y aprobados los estudios, se han emprendido inmediatamente las obras y conducido con grande actividad; que en la parte, por ejemplo, de la primera concesión, esto es, entre Valladolid y Burgos, se encuentra en el día concluida, ó próxima á serlo, la mitad poco mas ó menos de la explotación, estando para acabarse la de la segunda mitad dentro de algunos meses.

Esta diferencia en los informes que ha recibido ese

ministerio, comparados con los que tengo adquiridos, me mueve á dirigir á V. S. una demanda cuya lealtad no podrá menos de apreciar. Ruego á V. S. tenga á bien comunicarme el texto de los informes de los señores ingenieros inspectores del gobierno, á fin de ilustrarme con sus consejos, conocer exactamente de qué modo los parece deber ser conducidas las obras, y dar así con entero conocimiento de causa las órdenes necesarias al efecto.

Debo añadir, Ilmo. señor, que deseando sinceramente corresponder á la solicitud del gobierno de S. M., voy á trasladarme á la línea para examinar los hechos de vivo, y á mi regreso tendré la honra de presentarme á V. S., igualmente que al Excmo. señor ministro del ramo, dándole cuenta de mis observaciones. Lo que puedo desde luego asegurar á V. S., es que prescindiendo de la lealtad con que comprende esta sociedad sus deberes y quiere cumplirlas, nadie está mas interesado que ella en llegar prontamente á la época de la explotación, en asegurar la ejecución sincera, completa, absolutamente completa del testu y del espíritu de la ley.

Al tener la honra de contestar á la referida comunicación que se ha servido V. S. trascribirme, he creído deber presentarle las consideraciones que anteceden, rogando á V. S. tenga á bien elevarlas á conocimiento del Excmo. señor ministro del ramo para los efectos convenientes.

Dios guarde, etc.—Madrid 3 de junio de 1857.—Ilmo. señor director general de obras públicas.»

Creemos muy atendibles y dignas de tomarse en consideración las observaciones contenidas en el documento anterior. Por lo mismo que tan atrasado se halla en España el planteamiento de los caminos de hierro, por lo mismo que son tan limitados los capitales que se aventuran en empresas de este género, y tan poderosos los obstáculos que hay que combatir siempre que se trata mejoras de materiales, parece que deberían tenerse en esta cuenta todas estas razones por el gobierno, á fin de no aumentar con disposiciones severas las dificultades con que tienen que luchar empresas que, como la del Crédito Mobiliario, han prestado tantos beneficios al país.

Aunque felizmente no se observa síntoma alguno que haga temer la reproducción de la terrible epidemia que tantos estragos hizo en los años anteriores, el gobierno vela por la conservación de la salud pública. Una de las resoluciones que en este asunto acaba de tomar es la de que inmediatamente se proceda á constituir las juntas de sanidad donde no las hubiere, y se atienda á llenar las vacantes que resulten en las existentes, para lo cual se ha mandado á los gobernadores proveer desde luego las municipales y proponer en terna á S. M. los individuos que juzguen mas aptos para componer las provinciales.

El presupuesto municipal de gastos de Madrid para el presente año, asciende á 24.388,410 reales 5 céntimos. Los ingresos de todas clases se calculan en 20.551,574 75. Ofrece, pues, el presupuesto del ayuntamiento de Madrid un déficit de 4.056,835 rs. 40 cs., para cubrir el cual ya ha propuesto el ayuntamiento al gobierno los medios necesarios.

Las condecoraciones que hasta ahora ha concedido el emperador de Rusia á personas españolas, de resultas del anudamiento de relaciones entre España y Rusia, son: al duque de Valencia, la gran cruz de la orden imperial de San Andrés, que comprende todas las cruces del imperio; al señor marqués de Pidal, ministro de Estado, y al capitán general D. Francisco Serrano, la gran cruz de San Alejandro Newski; y al señor D. Leopoldo Augusto de Cueto, subsecretario de Estado, la gran cruz de San Estanislao.

Dicen las *Hojas* que no habiéndoseles permitido hablar al discutirse en el Congreso la contestación al discurso de la Corona, y necesitando provocar esplicaciones sobre los sucesos de 1854, el conde de San Luis parece decidido á presentar al Congreso una proposición que lleve los debates á aquel terreno. El conde de San Luis y sus amigos creen una necesidad de su situación el entrar en debates que esclarezcan su conducta en 1854.

Como ya nada nos sorprende y estamos habituados á ver que se discutan con formalidad los abortos mas extravagantes del entendimiento humano, no nos ha causado extrañeza que se haya dado valor y sometido á una crítica seria el descañado proyecto de las *insaculaciones*, concebido en un momento de éxtasis político y de clarividencia parlamentaria por el honrado marqués de Miraflores. Pero no todos han mirado este asunto con la misma indiferencia que nosotros; si bien debemos confesar que casi todos los que de él se han ocupado, lo han hecho atacándole por el flanco del ridículo á que tan maravillosamente se presta. Nuestro estimado confrade *El Diario Español*, no queriendo *cechar en saco roto* el proyecto *insaculador* del diplomático marqués, le ha dedicado un bello artículo, que reproducimos para gloria y prezo del ingenioso industrial político á quien somos deudores de tan portentoso descubrimiento.

Dice así:

«Ayer en el Senado nos creímos víctimas de una alucinación íctérica.

Un digno miembro de la Cámara alta, que tiene fama de hombre grave y costumbres políticas de varón serio, que ha figurado en primera línea en varias administraciones, que ha presidido un ministerio, que ha sido representante de nuestro país en las principales cortes extranjeras, que ostenta en su pecho las mas autorizadas condecoraciones europeas, que como publicista no deja de haberse granjeado cierta notoriedad, el señor marqués de Miraflores en una palabra, se levantó á pronunciar y pronunció en efecto, un discurso dirigido á defender un proyecto de ley, de cuya existencia real dudábamos, ó queríamos dudar, hasta que ayer hemos presenciado y oído su lectura, á defender un proyecto de ley en el cual se propone la *insaculación* como medio de resolver el gran problema de la legítima representación nacional.

Aclaremos la fórmula, de suerte, que todos nuestros lectores comprendan brevemente el sistema á que nos referimos.

«Tómense en bolas los nombres de todos los españoles que paguen anualmente una contribución de 4.000 rs. en adelante ó de 1.500, si la contribución es territorial: mézclense en un saco, esto es, ensacúense

revuélvanse las bolas, y luego, á presencia de no recordamos cuantas autoridades políticas y civiles, y jurídicas y militares, estráigase en cada capital de provincia el número de bolas que le correspondan por cupo. Los titulares de estas bolas serán los representantes del país, y juntos todos, constituirán el congreso de diputados. Tal es, en el último resultado, el flamante proyecto electoral. ¿Lo entienden nuestros lectores?

El maravilloso conjunto de extravagantes originalidades, que luego al punto se descubren en la idea fundamental de este sistema, no nos ha sorprendido ciertamente, como la sola consideración de que haya sido posible su desenvolvimiento, y su defensa en nuestra época, en un país civilizado, en una cámara ilustre y respetable.

¿A qué combatir con el criterio del sentido común lo que anda fuera de sus límites jurisdiccionales, aun que estraviado anso en las regiones misteriosas del géio?

Un sistema que fin á la casualidad la representación del país; que hace de la suerte, el único elector nacional; que condensa en los ciegos movimientos de unas cuantas bolas metidas en un saco toda la vida política de la nación; que convierte en lotería el juicio público; que no pue con el libre albedrío, reniega de la voluntad humana, y aboca la inteligencia, para prosternarse ante el ídolo del azar; que encierra entre los cuatro puños de un mbo los destinos todos de un pueblo; que tan ancha calle abre á la trampa y á la prestidigitación por cerrársela á las intrigas y á las agitaciones; merece, por ventura los honores de la crítica? Un sistema por el cual los diputados no salen sino caca; el país no elige sino oca; el gobierno no influye sino saca; el congreso no es efecto de luchas mas ó menos libres de hombres, sino de choques mas ó menos todos de bolas; un sistema semejante se resiste á todo análisis formal y circunscripto.

¿Qué bello espectáculo ofrecerían las fracciones políticas convertidas en agrupaciones de ambo, en series de tirón, en listas de quimas! Qué éxito no obtendría una proposición á terno sacó! Qué júbilo no sería el de un ministerio que al ganar una elección pudiera esclamar: semejante sacado hoy el premio grande! ¡Con semejante sistema no había caído la lotería!

Berryer, Guizot ó Montalembert en Francia; Duros, Rios, Martinez ó Pidal en España; Canning, Peel ó Pitt en Inglaterra, vanamente subyugarían los entendimientos y las voluntades de sus conciudadanos, si por algún procedimiento magnético no acertaran á granjearse las simpatías de los sacos y las condescendencias de las bolas.

Pero lo repetimos: el pensamiento nos ha estrañado incomparablemente menos que la sola posibilidad de su enunciaci3n y defensa, en medio de una Asamblea silenciosa.

¿Qué significa esto? ¿Cómo el Senado puede tolerar un debate serio acerca de esta materia, dadas las condiciones de su atmósfera en el órden intelectual y político? En épocas normales para la ciencia; sería posible en la academia ó instituto mas tolerante la discusi3n sobre el problema de la cuadratura del círculo ó del movimiento continuo?

¿Es que dudamos ya de todo, es que nos atrae, como suele acontecer en las grandes decadencias, el amor de lo absurdo? ¿Es la paciencia longanímida del cristiano que todo lo sufre, ó la indiferencia del escéptico, á quien nada choca?

¿Acaso el odio de la corrupci3n electoral abogará en algunas conciencias por el amor del suicidio político? Hace algun tiempo se presentó una proposici3n en el congreso de Washington para que se confiscase un premio generoso á M. Hume, declarando deservimiento nacional, la supersticiosa charlatanería de la evocaci3n de los espíritus. Movióse un gran tumulto en la asamblea, pero he aquí que de pronto se levanta un diputado reclamando con voz estruendosa que se trasladase la proposici3n á informe del ministro de negocios estrangeros en calidad de asunto del otro mundo. El tumulto cesó como por encanto y se pasó á la órden del día.

No sería conveniente la semejanza de lo ocurrido en Washington, que pasara este proyecto de ley, para su examen y complementaci3n técnica, á informe del director general de loterías, por lo que de sorteos, estracciones, y cabalas bolísticas encierra?

De las Hojas autógrafas de ayer copiamos las siguientes noticias:

«Hoy á las once y media de la mañana se ha presentado el presidente del Consejo de Ministros en el seno de la comisi3n que entiende en el proyecto de reforma constitucional. Por largo tiempo han estado juntos la comisi3n y el gobierno y parece que al fin han quedado convenidos los términos en que la comisi3n presentará en breve su dictámen. No conocemos aun los detalles de lo acordado, pero sí creemos poder afirmar que la reforma no debe tener efecto retroactivo ni para los senadores actuales ni para aquellas familias ó individuos á quienes pueda afectar el restablecimiento de las vinculaciones.

—Nuevas noticias recibidas hoy de Méjico por la vía de la Habana, nos confirman la de que después de los cinco meses trascurridos desde que se cometieron los crímenes de San Vicente, la causa se encuentra al parecer en el mismo estado que al fin del primer mes. Se ha tratado de ampliarla ó alargarla apelando á los mas diversos trámites, de tal suerte, que cada día se vé mas lejano su término, al paso que los verdaderos asesinos disfrutan de una impunidad incalificable. El celo al principio desplegado se ha convertido, á lo que se dice en verdadera remora, y esto cuando la Administraci3n debia proceder con mayor desembarazo.

El Sr. D. José Canga Argüelles, director de La Regeneraci3n y diputado á Cortes, nos ha dirigido el escrito que insertamos al pié de estas líneas. Al cumplir con este deber de compañerismo, no podemos menos de dejar consignado que no estamos en manera alguna de acuerdo con las doctrinas y apreciaciones contenidas en el comunicado del Sr. Canga Argüelles.—Dice así:

«Señor director de El Occidente.

«Muy señor mío y estimado compañero: No habiendo podido encontrar dentro de las prescripciones reglamentarias la oportunidad de explicar el voto que ayer di sobre el proyecto de contestaci3n al discurso de la corona sometido á la decisi3n de las Cortes, desearía que, dispensándome V. una prueba de benevolencia, mandase insertar las siguientes líneas en el periódico que dignamente dirige.

«Conociendo como son mis opiniones, basta tenerlas presentes para comprender que en manera alguna están conformes con las que se han sustentado por los ministros de la corona que han usado de la palabra en los debates que acaban de terminar.

«Ni en la cuesti3n religiosa ni en la cuesti3n política pui yo aceptar, sin incurrir en contradicci3n manifiesta, el punto de vista que el gobierno ha escogido para plantear as y resolverlas.

«El gabiñ presidido por el general Narvaez ha seguido en mi concepto una marcha tan vacilante, que no es extraño que algunos de los que le secundan, al avanzar al poder con efusi3n y sinceridad, hoy, después de las sesiones verificadas en los cuerpos colegisladores, no solo no puedan apoyar su conducta, sino que se vean en el caso de combatirla franca y resueltamente.

«¿Qué hay de común entre el gobierno que suscribe aquellos decretos reparadores que aparecieron en octubre de 1856, y el gobierno que al cabo de ocho meses conserva los bienes de la Iglesia en su poder, sosteniendo para pagar al clero la antigua antic3nica establecida durante el último bienio, y teniendo en suspenso lo que el Concordato dispuso sobre capellanías?

«Es el mismo espíritu el que domina al anunciarse la reforma constitucional en el real decreto de convocatoria á Cortes, y el que se revela en los discursos pronunciados en las dos Cámaras por el señor marqués de Peña al explicar esa misma reforma?

«Puede decirse que tiene á desagraviar la fe un gobierno que presenta el importantísimo proyecto de instituci3n pública, sin que en su contenido se hable siquiera incidentalmente de la Iglesia y del clero?

«¿Qué armonía hay entre el propósito anunciado en el discurso de la corona, de unir á todos los españoles para un fin común, y la proclamaci3n exclusiva del partido moderado he ha en el Senado y en el Congreso por el gobierno de S. M.? El predominio de la política moderada no supone el antagonismo con la política de los demás partidos en que se halla dividida para su mal la naci3n española? Estas y otras muchas consideraciones de la misma índole son las que me han movido á negar mi voto al mensaje que el Congreso de los diputados aprobó definitivamente en la última sesi3n.

«Si el señor presidente de las Cortes me hubiera permitido contestar, como estaba en el derecho de hacerlo, á la alusi3n que el señor Polo hizo al que llamó partido religioso-moderado, ó si mi nombre hubiera podido figurar en uno de los tres turnos que el reglamento del Congreso admite para hablar en contra del proyecto de contestaci3n, entonces habria dado amplias explicaciones á fin de fijar bien la posici3n que por mis antecedentes estoy en el caso de ocupar en el Congreso.

«He aquí reducido á brevísimas palabras lo que hubiera tenido el honor de exponer á la consideraci3n de mi país.

«Todos, absolutamente todos, estamos de acuerdo en dos puntos:

1.º Que nuestra sociedad se halla en trance de muerte.

2.º Que es preciso salvarla.

«Pues bien:

«Hay que principiar por condenar lo que la ha hecho mal, el parlamentarismo, y que es en política lo que la herida es en religi3n: la insurrecci3n del hombre contra la autoridad de Dios.

«Y después edificar:

1.º Sobre el catolicismo, que es el antídoto contra todo lo malo, y que une á los hombres bajo la enseña de la fe y la libertad.

2.º Sobre la monarquía, que siendo católica no podrá ser despótica, toda vez que el catolicismo no ha venido á entregar el mundo á los tiranos de ninguna clase, sino á reprimir todas las tiranías, comenzando por la de las pasiones.

«Reitero la súplica que hice al principio, y dando á usted anticipadamente las gracias, me repito con este motivo su atento y aféctisimo compañero seguro servidor Q. B. S. M.

Madrid 3 de junio de 1857.

«JOSE CANGA ARGÜELLES.»

De Manila nos escriben la siguiente carta:

«MANILA 7 de abril de 1857.—Esta tarde á las 4 sale el correo y en este momento me pongo á escribir, está entrando el de esa del mes de febrero: veremos si antes que cierre esta entregan las cartas.

Por ahora la marcha del nuevo capitán general es aplaudida por todo el mundo; quiera Dios que siga así: sedice, y aun se sabe, que los que se las prometían felices con su llegada, le han pedido algunas gracias, y que á todos los ha echado con cajas destempladas.

La crisis monetaria aun no se ha remediado ni es posible se remedie tan pronto; pero el premio de la plata que habia subido hasta el 33 por 100, ha bajado ya al 25, y se espera que ahora tendrá un descenso mas rápido. Tan pronto como el señor Narzagaray se hubo enterado del estado de dicho monetario en que nos halláramos, pasó comunicaciones á todas las corporaciones para que le enterasen ó ilustrasen sobre el particular.

En algunas, como la sociedad económica de amigos del país, con puesta en gran parte de personas que no dependen del gobierno, hubo ríes y caías: se levantaron voces diciendo, que la culpa de la crisis la tenía... el que á su tiempo lo debia haber remediado! En fin, dejemos esto que nos recuerda las miserias que hemos pasado en el último bienio.

Una de las primeras medidas que ha tomado este capitán general y que ha sido aplaudida por todo el comercio, es la en que se anuncia la venta de todo el tabaco sobrante en almacenes, tanto elaborado como en rama, á pagar en plata ó oro á voluntad del comprador y no en plata ó bien la mitad oro y la mitad plata, como lo hacia la anterior desastrosa administraci3n. La venta del tabaco en públicas almonedas, se hará desde el 20 á fines de este mes.

Una de las injusticias que clamaban al cielo y ha reparado ya este señor capitán general es que desde este mes se ha pagado el haber de la tropa, en plata y oro sencillo; pues hasta ahora, mientras altos funcionarios cobraban sus pingües sueldos, á lo menos mitad oro y mitad plata, á la pobre tropa se le pagaba su escaso haber del mismo modo. Ha puesto entre paréntesis á lo menos, porque sobre eso, se dice tanto que Dios sabe lo que ha sucedido.

Leemos en la Correspondencia:

«Parece completamente convenido y decidido el nombramiento del general Lersundi, hoy ministro de Marina, para la capitania general de la isla de Cuba. Hoy ha corrido en los círculos políticos la noticia de que el señor González Brabo entrará en breve á formar parte del actual ministerio. Este rumor está fundado, sin duda en la anterior noticia.

Sobre el palpitante y estupendo y trascendental asunto de las insuclaciones, que hoy preocupa vivamente la atenci3n del mundo político, hallamos en uno de nuestros colegas:

«Ya que el señor marqués de Miraflores en su notable proyecto de ley electoral, no ha hecho otra cosa que llevar á la política el juego de la lotería, por qué no ha tomado en cuenta los adelantos en esta materia introducidos? Decimos esto; porque en vez de esa arca santa que proporcionalmente ha de conducirnos todos los años en medio de la plaza pública para verificar allí el sorteo de los diputados, hubiese sido preferible un globo que la mano del párvido pudiese mover con facilidad, no corriéndose de esta suerte el riesgo de que salgan siempre diputados los que ocupen la primera capa de esa arca misteriosa.

El proyecto de ley electoral á que nos referimos, ha causado una profunda sensaci3n en Madrid. Cuando va á discutirse la benevolencia en la Cámara alta, todo el mundo ve que sería efectivamente un mal el que la naci3n se privara del concurso en el porvenir de inteligencias y de caracteres como el del señor marqués de Miraflores. Es posible que esa idea, verdaderamente original de la insuclaci3n, esté destinada á cambiar la forma de gobierno hasta de la misma Inglaterra, cuando se convengan los pueblos de que para representar las ideas, los intereses creados por la civilizaci3n y los múltiples elementos de una sociedad, no hay nada mas conveniente que un Parlamento sacado al azar, como se sacan los números de la lotería.

Escriben de Roma con fecha 10 de mayo, que Su Santidad habia visitado ya la santa Casa de Loreto, y se preparaba á volver á ella para celebrar la gran fiesta de la Ascensi3n. Tambien ha visitado el Padre Santo muchas poblaciones secundarias y particularmente el puerto de Ancona, el mas importante de los Estados romanos en el Adriático.

La fragata austriaca de vapor *Radeisky* se ha puesto á disposici3n de Su Santidad en el caso que desde ir por mar á su pueblo natal de Sinigaglia. Su hermano el conde José Metast y su sobrino han salido de Sinigaglia para trasladarse á Perugia, en cuyo punto han felicitado al sumo Pontífice. Parece que el mencionado sobrino habia manifestado en 1849 ideas muy liberales.

En Bolonia se preparaba local para los ministerios. Sin duda monseñor Amici habia recibido las oportunas órdenes para ello; aunque se indicaba por otra parte, que el general conde Goyon habia prestado algun inconveniente á la marcha de los ministros, no por medio de la fuerza, sino declarando que si se cambiaba la residencia del gobierno romano, los franceses se considerarían dueños de Roma, y obrarían en consecuencia.

Despacho telegráfico particular de la *Gaceta de Madrid*.—PARIS 3 de junio de 1857.—Según los partes del mariscal Randon, comandante en jefe del ejército de la Argelia, de 27 de mayo, los delegados de las diversas fracciones de la tribu de Beni Raten han ofrecido su sumisi3n, aceptando todas las condiciones que les habian sido impuestas.

PARIS 3 de junio á las 5 y 5 minutos de la tarde.

Bolsa de hoy.—Fondos franceses.—Tres por 100, 68-65.—Cuatro y medio por 100, 91.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 3/4.

Consolidados, 93 3/4 á 93 7/8.

Amberes 29 de mayo.—Diferida, 24 1/16 d.

Interior, 38 3/16 d.

Amsterdam 28 de mayo.—Diferida, 25 1/8.

Exterior, 41 7/8.

Interior, 38 1/8.

Frankfort 28 de mayo.—Diferida, 21 7/8.

Interior, 37 7/8.

Londres 28 de mayo.—Exterior, 41 3/4.

Certificados, 5 3/4.

Pasiva, 6 3/4.

Idem 29.—Consolidados, 93 7/8, 94.

Diferido español, 25 1/4, 1/2.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REALES DECRETOS.

Habiéndose declarado nula por el Congreso de los diputados la eleccion verificada en el distrito de Fonsagrada, provincia de Lugo, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito, con arreglo á la ley de 15 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á 3 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernaci3n, Cándido Nocedal.

Habiendo renunciado D. José Miguel de Arrieta Mascaña el cargo de diputado á Cortes por el distrito de Guernica, provincia de Vizcaya, vengo en mandar que se proceda á nueva eleccion en dicho distrito con arreglo á la ley de 18 de marzo de 1846 y su adicional de 16 de febrero de 1849.

Dado en Palacio á 3 de junio de 1857.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernaci3n, Cándido Nocedal.

Beneficencia y sanidad.—Negociado 3.º

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que proceda V. I. á anunciar en la *Gaceta* del gobierno las plazas vacantes de médicos-directores de aguas minerales, señalando el término de dos meses, contados desde la fecha en que se publique este real órden en el periódico oficial, para que los comprendidos en el artículo 27 del real decreto de 17 de mayo de 1847, dirijan á S. M. sus solicitudes por conducto de V. I., acompañadas de los documentos que las justifiquen y especialmente del que sirva para acreditar que han escrito y publicado una memoria calificada como digna de premio, sin cuyo requisito no se les dará curso.

De real órden lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 19 de mayo de 1857.—Nocedal.—Señor director general de beneficencia y sanidad.

Noticia de las plazas vacantes de médicos-directores de baños minerales á que se refiere la precedente real órden.

Arenosillo, en la provincia de Córdoba.
Bollus, en la de Valencia.
Bruyeres de Nava, en Orieado.
Caldas de Mombuy, en Barcelona.
Caldas de Oviado, en Oviado.
Caldas de Tuy, en Pontevedra.
Paterna y Gijonza, en Cádiz.

Madrid 29 de mayo de 1857.—El director general, Eduardo G. Pedrosa.

MINISTERIO DE ESTADO.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien conceder, con fecha 23 del mes próximo pasado, el título de conde á D. Jacobo Luis Gaxay y á D. Juan Crespo de la Serna, nombrados respectivamente cónsules de Bélgica y del Uruguay en las islas Baleares y en Matanzas.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar con la misma fecha á D. Edmundo Wallis para ejercer el cargo de vicec3sul de Portugal en Ibiza, y á D. Raimundo Lagohereel de agente consular de Francia en el puerto de la Gatuocha.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Obras públicas.

Ilmo. señor: Resultando de los partes dados por los ingenieros inspectores del ferro carril de Madrid á Irun, que las obras de esta linea no se ejecutan con la actividad y en la escala indispensable para que sus secciones puedan hallarse concluidas en los plazos señalados á cada una de ellas por las condiciones de la concesion, la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver que diga á la empresa concesionaria que dé á los trabajos el impulso necesario para su completa ejecuci3n en el tiempo fijado; advirtiéndola que el gobierno de S. M. está decidido á llevar á efecto, si llegase el caso de no cumplirse esta obligaci3n, lo dispuesto en el artículo 22 de la ley general de ferro-carriles de 3 de junio de 1855.

De real órden lo digo á V. I. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 15 de mayo de 1857.—Moyano.—Señor director general de obras públicas.

Artículo 22 de la ley de 3 de junio de 1855 á que hace referencia la real órden precedente.

Art. 22. Las concesiones de ferro-carriles educarán si no se diese principio á las obras ó si no se concluyese el camino ó las secciones en que se dividia dentro de los plazos señalados en ellas, salvo los casos de fuerza mayor.

Cuando ocurra alguno de estos casos y se justifique debidamente podrá el gobierno prorrogar los plazos concedidos por el tiempo absolutamente necesario, pero al fin de la prórroga caducará la concesion si dentro de aquella no se cumple lo estipulado.

CORREO ESTRANJERO.

Ayer no recibimos periódicos franceses, por corresponder al primer día de pascua, en que no se publicaron.

Al principiarse la sesi3n que celebró el 30 de mayo la cámara de representantes de Bélgica, el ministro del Interior leyó un real decreto por el cual quedaban aplazadas indefinidamente la Cámara de representantes y el Senado. Leído este decreto, la Cámara se separó á los gritos de *viva el rey!* Esta medida era juzgada en general como muy conveniente en el estado á que habian llegado las cosas.

La tarde y noche del 29 fueron mas tranquilas que la del anterior. Hubo paseos de grupos que prorrumpían en gritos hostiles al proyecto de ley ó cantaban himnos nacionales, pero no se repitieron las escenas de desórden de los días precedentes.

En Lieja, el 29 se dirigieron grupos muy numerosos al palacio del arzobispo, y rompieron á pedradas los cristales de las ventanas, repitiéndose igual escena en la casa pensión de los jesuitas.

En Amberes: excitaci3n fué muy grande. Los perturbadores rompieron los cristales de dos establecimientos de los jesuitas, y hasta muy entrada la noche no logró la policía restablecer el órden.

En Mons, recorrieron la ciudad numerosos grupos; pero no se propagaron á vias de hecho.

El gran duque Constantino de Rusia llegó á Osborne el 30 de mayo á la una y media de la tarde. Al desembarcar fué recibido por el príncipe Alberto, el príncipe de Gales, el príncipe Alfredo y el conde Chreptowitz. La fragata *Eurydice* saludó á S. A. I. con una salva de 21 cañonazos, é igual saludo le habia hecho antes á su paso la fragata norte-americana *Susquehanna*.

El *Zeit*, órgano ministerial de Prusia, publica sobre la cuesti3n de los Principados un artículo que prueba que el gabinete de Berlín deplora las trabas que se oponen á la libre manifestaci3n de los deseos de las poblaciones moldo-valacas, y quiere que las prescripciones del tratado de Paris sean leal y completamente ejecutadas.

El *Leon Español* publica los siguientes despachos telegráficos:

«VIENA 31 de mayo.—Mr. Stevens, c3sul inglés en Thera, ha llegado aquí con el tratado anglo-persa ya ratificado. Sigue su marcha á Londres.

«BRUSELAS 1.º de junio.—Se ha restablecido completamente la tranquilidad en todos los pueblos donde se habia alterado. El gobierno ha mandado tasar los daños y perjuicios causados por los amotinados, para que con arreglo á la ley los paguen los ayuntamientos.

«PARIS 3.—El rey de Baviera continúa recorriendo los edificios mas notables y curiosidades de esta capital.

Anteayer fué á Versalles, y ayer á Luxemburgo. Ha estado en la Malmaison á visitar á la reina Cristina.

El discurso de Campoamor es criticado por el *Journal des Debats*, y muy fuertemente por el periódico semi-oficial *La Patrie*.

«PARIS 4.—A las cinco de esta tarde.—Fondos franceses.—Tres por 100, 68-65.—Cuatro y medio por 100, 91-40.

Idem españoles.—Tres por 100 interior, 38 5/8.

Idem exterior, 41.

Amortizable, 3/4.

Consolidados, 93 1/4 á 93 5/8.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SEÑOR MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto de la sesi3n celebrada el día 4 de junio de 1857.

Se abrió á las dos, y leída el acta del anterior, fué aprobada.

Di3se cuenta de que el Sr. D. Francisco Armero se adhería al voto de la mayoría en la votaci3n de la contestaci3n del Senado al discurso de la corona.

El Senado quedó enterado.

Tambien lo quedó de que los Sres. D. Francisco Agustín Silvea y conde de Pinolhermoso escusaban su asistencia á las sesiones por el mal estado de su salud.

Asimismo quedó enterado de que la comisi3n de administraci3n económica de este cuerpo colegislador, en cumplimiento de lo dispuesto en el art. 126 del reglamento, habia nombrado á los señores marqués de Viluma, D. Domingo Roiz de la Vega y conde de Miraflores, para que con el título de conservadores desempeñen en el intermedio de la presente á la próxima legislatura las funciones de la mencionada comisi3n.

Se di3 cuenta y el Senado quedó enterado, de una comunicaci3n del señor ministro de Hacienda, en que remitía al Senado para su conocimiento copias, autorizadas del decreto de 20 de noviembre de 1856, de una exposici3n que le precedia, y del acta de remate sobre el empréstito Miraflores.

El Sr. ALCALA GALIANO: Pido la palabra para hacer una rectificaci3n relativa al *Diario de las Sesiones*.

El Sr. PRESIDENTE: Tiene V. S. la palabra.

El Sr. ALCALA GALIANO: No voy á quejarme de que se hayan estampado palabras que no he dicho; al contrario, vengo á aceptar la responsabilidad de palabras que he pronunciado y no estan en el *Diario de las Sesiones*.

El otro día, al desear que estuviera presente el gobierno para la votaci3n relativa á tomarse ó no en consideraci3n un asunto de tanta magnitud como el que proponía el señor marqués de Miraflores, mi amigo, hubie de expresarme, no diré con calor, pero sí con franqueza; y hablando de los males que habia lamentado dicho señor marqués, hubie de esforzar la expresi3n de que «era menester en lo sucesivo poner coto á un gobierno de aventureros.» Esta expresi3n no aparece que la dije; pero lo cierto es que no se quedó en mi pensamiento; que hubie de salir de mis labios. Algun día he dado razon de jela (y cuenta, señores, que según sus opiniones, no tiene comunicaci3n conmigo), y hablando de ella la acompaño con comentarios nada satisfactorios.

Debo añadir que una de las cosas que hay que hacer en España, si llega el caso de reformarse la ley electoral, es procurar que los elementos que compongan el gobierno representativo, sean la verdadera representaci3n de los intereses de la naci3n, de las opiniones sanas del cuerpo representativo de la naci3n; escluyendo de este ó del otro partido á los aventureros, porque si bien á una, y á otra bandera; siendo por cierto bien poco escrupulosos en cuanto á los principios, pues solo los guía su interés. Debe la ley electoral que se haga en lo sucesivo ser efecto de la verdadera representaci3n nacional, algo semejante á lo que sucede á la elecci3n de los condes de Inglaterra; no á los de otros países, donde el cuerpo representativo se ha compuesto de aventureros, siendo estos los representantes del país.

El Sr. ROS DE OLANO: Ved, señores, cómo, sin que por nada entre la voluntad de mi parte, tengo que despertar el recuerdo de debates ardientes. Pero sorprendido como me he visto, en la alusi3n que me ha permitido hacer á mi persona, en la interpretaci3n que ha hecho de mis palabras, en el aditamento que las ha puesto en la cámara de señores diputados del señor don Luis González Brabo, me veo en el caso, para mi dolor, pero preciso, de rectificar las palabras de aquel señor diputado: que sin razon para ello, haciendo suposiciones gratuitas en un hombre que ha sido su amigo, en un hombre que se creía serlo todavia, en un hombre que ha sido su compañero en los sucesos lamentables á que se refiere; contra un hombre que no es ni ha habido como tal por consiguiente, sino como defensor de las acusaciones que se le hacian, se ha permitido hacerlo instrumento de sus miras particulares.

En el *Diario de las Sesiones* del Congreso me he encontrado con que el señor González Brabo, para sacar partido de sus intenciones, que no sé cuáles sean, pero que de fijo no son para nuestro aprovechamiento, decia (en la sesi3n del sábado, me parece) lo siguiente:

«Si rebajas la importancia militar de los hombres que perteneciendo á esa carrera componen la uni3n liberal, ¿qué queda de esta? ¿Queréis que os des una prueba? Pues la voy á hallar en las palabras mismas del señor general Ros de Olano, cuando al concluir su discurso decia al Senado: el capitán general don Fulano de Tal, el capitán general conde de Tal, el teniente general don Fulano de Tal, todos vendrán aquí conmigo; nosotros somos la fuerza; nosotros podemos disponer de la fuerza pública.»

Señores, las palabras de que nosotros somos dispotadores de la fuerza pública, son una suposici3n gratuita puesta en mis labios. Declaro solemnemente que jamas han salido de mis labios, ni en este ni en ningun punto, ni entonces ni nunca. En el discurso del señor Calonge se nos pedía la responsabilidad de un acto determinado; se nos creía justiciables por el hecho de Vicálvaro, por el del campo de Guardias, y por el alzamiento militar para y simplemente. A este cargo respondí yo, que si éramos justiciables, en el buncos estábamos para responder; y naturalmente, señores, yo llamaba á mis compañeros militares para un caso militar de que se nos acusaba; y yo no llamé al coronel González Brabo, que á la saz3n estaba conmigo de ideas, porque no era senador, que sí lo hubiera sido, lo habria llamado tambien.

Vea el Sr. González Brabo hasta qué punto eludió aludir á los ausentes, Entendase bien, cuando eludió aquellas palabras, niego rotundamente en ellas la interpretaci3n que ha creido hallarlas el Sr. González Brabo. Esas palabras añadidas me calumnian, tanto porque no las dije, cuanto porque no se desprenden de mi razonamiento; y por si se pudiera sacar partido de ellas, para que el día de mañana puedan aprovecharse, cosa que no me atrevo á pensar de los que forman el gobierno, para entonces declaro que nosotros no somos aquí mas que hombres meramente políticos, que hacemos la oposici3n ó estamos con el gobierno del país, según nos dicta nuestra conciencia. El día de mañana, nosotros, como soldados, no haremos mas que obedecer la ley. Esto tenia que decir.

Púsose en conocimiento del Senado que la comisi3n encargada de dar dictámen sobre el proyecto de ley referente á las obras de la Puerta del Sol habia nombrado presidente al señor conde de Clonard, y secretario á D. Saturnino Calderón Collantes.

El Sr. PRESIDENTE: La sesi3n tercera se reunirá para nombrar un individuo en reemplazo del Sr. Isla Fernández, á fin de completar la comisi3n que ha de dar dictámen sobre las obras de la Puerta del Sol.

El señor ministro de la GOBERNACION (Nocedal): Estando pendiente un proyecto de ley del señor marqués de Miraflores, cumple á mi propósito hacer presente al Senado que puede entrar en este asunto, pues el gobierno está dispuesto á contestar.

El Sr. PRESIDENTE: En tal caso, si el señor ministro lo tiene por conveniente, puede volverse á leer el proyecto de ley del señor marqués de Miraflores.

El señor ministro de la GOBERNACION (Nocedal): No es necesario.

niente desautorizar lo existente? ¿Es esto lo que se quiere? Pues esto no puede hacerlo el gobierno. Al gobierno le ha llamado la atención esa cuestión, quizás antes que a S. S. El gobierno la estudia, la medita, y a su tiempo, con la vista de S. M., traerá a las Cortes el fruto de sus estudios.

El señor marqués de MIRAFLORES: Yo creo que una ley de desautorización de la ley anterior, que es la ley de 1808, no es desautorización de la ley anterior, sino es una ley nueva. Ahora, por mi decoro, y por las consideraciones que debo al gobierno de S. M., retiro la proposición.

El señor secretario HUET: Queda retirada. El señor ministro de la GOBERNACION (Nocedal): Voy gracias al señor marqués de Miraflores, aunque su conducta no me sorprende, siendo, como es, hombre de gobierno.

El Sr. secretario SANZ: El Sr. Cantero ha presentado a la mesa la siguiente proposición:

«Visto al Senado se sirva acordar que el real decreto de 14 de octubre de 1856, por el cual se suspenden las disposiciones contenidas en el acta adicional a la Constitución de 1845, pasa a la comisión de reforma institucional.»—Palacio del Senado 4 de junio de 1857.—Manuel Cantero.

El señor secretario SANZ: Pasaré a la comisión de peticiones.

El Senado acordó afirmativamente. El Sr. CANTERO: Señor presidente, me parece que a la proposición no se la ha debido dar ese curso, pues refiriéndose a un asunto que está sobre la mesa...

El Sr. PRESIDENTE: Al decir S. S. *pido*, ha usado de la voz *peticion*, no de la palabra *proposicion*; de consiguiente, esa, como todas las *peticiones*, se pasará a la comisión del Senado que entiende de ellas.

El Sr. CANTERO: Yo respeto la opinión de V. S., pero lo que he hecho ha sido una *proposicion*, no una *súplica o petición*; y por lo tanto, no debe pasar a la comisión indicada. En consecuencia, usando yo de la iniciativa que como senador me corresponde, la palabra *pido* se puede sustituir por la de *ruego o propongo* que el acta adicional pase a la comisión de reforma, y siga los trámites del reglamento, hacéndose después según la lectura. Con esto me hallo conforme, pero no puedo estar con que la comisión de peticiones entienda en este asunto.

El Sr. PRESIDENTE: ¿Quiere S. S. convertir eso en *proposicion*, o quiere que sea *peticion*? En este último caso, tiene que pasar a la comisión de peticiones. El Sr. CANTERO: Desde ahora borro la palabra *pido*, y la sustituyo con la de *propongo*.

El Sr. PRESIDENTE: Entonces es primera lectura. Entró a leer, y tomó asiento en el Senado, ingresando en la primera sesión, el señor marqués de Sotomayor, anunciándose acto continuo que ingresaba en la segunda el señor marqués de Mós.

ORDEN DEL DIA.

Dictamen de la comisión de ratificación del tratado de límites entre España y Francia.

El Sr. ESTEBAN CALDERON (D. Serafín): Señores, desde que se empezó a hablar de esta cuestión, se me representaba en mi imaginación el acto solemne en que Navarra fue agregada a la corona de Castilla, y creo que en las Cortes celebradas en Burgos en 1515. Los grandes, los prelados y los representantes de las ciudades ocupaban los anchos salones del condestable, donde se hallaba también alojado nuestro monarca el español y heroico D. Fernando V. Allí donde se presentó D. Fadrique de Toledo, duque de Alba, con el mensaje del rey en que decía haber conquistado a Navarra, y que por hacer bien a estos reinos de Castilla y a su hija doña Juana y a su nieto D. Carlos, quería que se incorporase a Castilla y que los reinos dijieran lo que tuviesen por conveniente.

Hubo la antigua reyerta entre Toledo y Burgos sobre quién había primero, y tomando los representantes de esta ciudad la palabra, dijeron besaban la mano al señor rey por tantas mercedes y por haber incorporado Navarra a la corona de Castilla con todas sus merindades, reuniendo así todos los miembros escarpados de la antigua monarquía goda. Aseguro al Senado que cuando recuerdo este acto, siento un movimiento indecible de ternura hacia aquel monarca. El acto presente no será tan fisonómico como aquel, pero no es menos solemne y puede ser tan satisfactorio, pues se ve al gobierno traer a las Cortes un tratado de confederación de territorios, como no ha habido ejemplo desde entonces acá. Esta es para mí una prueba del amor que el gobierno actual tiene a las instituciones que nos rigen, así como del deseo que abriga de la unión de todos los partidos; porque un acto como el presente no se registraría en nuestros fastos parlamentarios, si nuestras discordias no hubiesen dado lugar a ello.

Antes de entrar en materia, tengo que dirigir graves cargos a una gran institución y a un partido. Hubo de la prensa y del partido progresista. ¿Qué es lo que ha hecho la prensa? ¿Qué ha escrito desde que se inició esta cuestión? Ya que se llama a sí misma la atalaya de los acontecimientos, ya que es como la campana de Velilla, ¿cómo ha guardado silencio? ¿Cómo no ha llenado sus columnas con documentos e investigaciones? ¿Cómo sus redactores no han formado parte de la comisión de límites? Solo un periódico, que corresponde noblemente con su epígrafe, y un periódico literario, se han ocupado de ella.

El partido progresista, a quien yo respeto, porque representa las ideas que nacieron en Cádiz, aun cuando después se haya desviado algo de aquellas, ¿qué ha hecho respecto de una cuestión tan vital, en los tiempos que ocupó el poder? Nada, absolutamente nada.

También me quejo, porque en mi opinión no había necesidad de la celebración o revisión de esos tratados, y seguramente si el cardenal Cisneros hubiera vivido, o no lo habría ratificado o hubiera esperado a mejores tiempos para ratificarlo; porque, si no, es el argumento de que había riñas en la frontera, no lo es cuando en toda la península y en todas las comarcas las hay todos los años.

¿Acaso el mismo señor presidente del Consejo de Ministros no sabe lo que pasó en Alhama y en Zafra? ¿Pues no hubo nada menos que cuatro muertos y treinta heridos. Esto es una cosa deplorable, pero que no es fundamento para entrar en una negociación, que debe de ser desventajosa para nosotros por nuestra actual situación.

Yo, señores, no puedo menos de reconocer la laboriosidad y patriotismo de los señores de la comisión, y al mismo tiempo la molestia y de la persona que ocupa el trono de Francia, porque indudablemente sus exigencias no han sido las de cualquier otro, que hubiera tenido más ambición.

La cuestión puede dividirse en tres grandes grupos: El primero es el arreglo de límites de la parte oriental, es decir, de los montes de Francia. Estos montes han sido propiedad de la corona de Navarra desde la fundación de su monarquía, cuyos terrenos los iban dando o regalando, o por un pequeño canon. Estos montes siempre han pertenecido al valle de Salazar hasta la separación de la baja Navarra; separación que, sea dicho de paso, ha sido uno de los golpes más infamantes de nuestra monarquía. Es una cosa que no se concibe el abandono de ese territorio, y esto hace recordar el verso del señor Quintana, en que refiriéndose a Felipe II, dice:

«En vano el mundo me llamó el Prudente.»

Este monte de Francia nos ha pertenecido desde que se abandonó la baja Navarra. En el año 1506, S. Y. I. S., hubo sentencias dadas por el supremo consejo de Guerra y Marina, declarándolo así.

Respecto al segundo grupo, formado por los Aldudes, me habré de ocupar de él con alguna precaución, por la importancia militar de este territorio. Los Aldudes han sido una concesión de la corona de Navarra. En un principio los Aldudes tienen cierto aprovechamiento; pero llega la época de la separación de Navarra y Castilla, y los de Balgorri, capitaneados por un señor llamado Echazur, llegaron a establecerse en una parte de ese territorio.

Los navarros españoles clamaron, y en 1612 se hizo una capitulación. Entonces los bigorranos se presentaron a los de Roncal, y les dijeron: «Nosotros, que hemos sido vuestros compañeros en la batalla de las Navas, ¿nos dejaremos sin tener que comer? Y por consiguiente les dieron otro pedazo de terreno, pero con ciertas restricciones que manifestaban el dominio, el señorío de España.

Vino el tratado de Elizondo, y aunque hicimos algunas concesiones a la Francia, conservamos cierta zona necesaria para el bien de los valles españoles, y para la defensa militar del país. El tratado se firmó y ratificó, a pesar de lo que han querido sostener los franceses, pues en lo único que no llegó a tener entero cumplimiento, fue en lo relativo a la incautación por parte de España del pequeño pueblo de Ondarroa, lo que no llegó a verificarse.

Este es el estado que ha tenido la cuestión hasta el día de hoy; pero respecto a los Aldudes es cosa de bastante importancia, y voy a leer al Senado lo que decía la diputación de Navarra en el año de 1831, pidiendo al rey que tomase en consideración lo que entonces pasaba.

Este documento está firmado en Pamplona: (Leyó). Señores, soy enemigo de las arrogancias y vanos alardes, pues tengo muy presente el dicho de un lacordano, viendo las hazañas que hacía su hijo preparándose a hacer otras mayores, y le gritó: «¿acercienta tus fuerzas, o refrena tus alientos y tus bríos.» Pero en el caso en que se encuentra España, las sentencias quejas de la diputación del reino de Navarra en aquella época deben llamar mucho la atención del Senado y del gobierno, para escoger un remedio con el objeto de que ese mal no pueda llevarse a cabo. Hablaré ahora del último punto.

Todo el mundo sabe que el Vidosa es un río que corre diez y seis leguas sin recibir una gota de agua francesa, hasta que en los confines de Guipúzcoa toca con territorio francés hoy por legua y media, pero que antiguamente no lo era; al llegar allí se entra más en territorio español, dando un sesgo, como heuyendo de Francia, para ir a lamer las murallas de Fuenterrabía, recibiendo dos o tres ríos, últimos tributarios de la nacionalidad española. Que siempre ha sido español el curso de ese río, se prueba con la ley escrita, con las tradiciones y las emigraciones de los pueblos hasta la época de Carlos V, en que se establecieron las bases del derecho público europeo.

He dicho que el Vidosa no recibe una gota de agua francesa, y es un axioma reconocido en el derecho público, que el río no coge más aguas que las vertientes de un territorio, es del dominio del país a que pertenece ese territorio, porque ese río pertenece al territorio, que le da sus aguas, como un hijo pertenece a su padre por la sangre que aquel recibe de este. Este es un principio inconcuso, consagrado por todos los juristas desde principio del siglo XVI, y consignado también por la voz de los siglos. ¿Quién ha poblado este mundo? Todo el mundo sabe que los pueblos cantábricos son pueblos primitivos, no venidos por los romanos, y que si con los godos tuvieron cierta especie de consorcio en tiempo de Suintila, fué siempre en beneficio de ellos.

«Sabemos lo que sucedió cuando la invasión de los árabes: en una palabra, es un pueblo que se ha pertenecido a sí propio, pero cuyo tronco siempre ha pertenecido a España, y de consiguiente los establecimientos fundados al otro lado del Pirineo, con una especie de aludido que reconocía siempre la consideración y respeto que conservaba siempre los gobiernos patriarcales al asilo y solar primitivo de la familia. Créase que esa población fue arrojada de Andalucía por invasiones de poblaciones africanas, anteriores a la sumisión de la Alfrancia. Esas familias se dirigieron al Pirineo, pero conservando siempre sus lazos de raza primera, y rodando más tarde su suñiro entre principios de la casa de Navarra y de la de Castilla, reconociéndola como su patrona, y logrando siempre una superioridad patriarcal la una de esta parte acá de los Pirineos.

Viniéron los disturbios de la edad media, y parte de esas fronteras pertenecieron a los señores que se formaron del lado acá del Pirineo, cuyos miraflores asistieron a la famosa batalla de Poirer, auxiliando de ese modo a sus hermanos de España. Todo esto prueba el derecho que siempre ha tenido la corona de Castilla, no obtenido por ratificaciones de diplomacia, sino por una especie de consorcio a la raíz de donde venía.

En este estado se presenta don Alonso el Noble o de las Navas. Estando sitiando a Vitoria le pidieron los guipuzcoanos su incorporación a Castilla, y dejando encomendado entonces el sitio, pasó a Guipúzcoa, y accedió a los deseos de aquellos naturales.

Casado con doña Leonor de Guena, hija de doña Leonor que había sido mujer de Luis VII, y por divorcio casada después con Enrique de Inglaterra, llevó aquella en dote, por lo que de su madre le correspondía, una gran parte del territorio de Gasuña, adquiriendo por este concepto el señorío de los límites al interior de la Vidosa, que ha estado siempre dependiente de Fuenterrabía, sobre cuyo punto es innegable el dominio que tiene España, pues es un derecho escrito, como lo demuestra la donación que voy a leer, rogando al Senado me perdone.

Dice así la carta-puebla dada en Palencia por don Alonso en 1231: (Leyó).

Las palabras no pueden ser más claras. Voy a hacerme cargo de los argumentos que se pueden hacer sobre el particular. Se dice que don Alonso VIII no tuvo dominio sobre Gasuña: señores, esto es cierto. D. N. D. Alonso VII reinó en Gasuña, porque además de haberlo heredado, según el derecho público de aquel tiempo, por la dote de su mujer; él entró en Francia, donde conquistó algunos territorios: este es un hecho inconcuso; el sitio Pedro de la Marca en su historia del Bearn. Además, como señor de Gasuña hizo ciertas concesiones a varios magnates de aquel tiempo, y por lo que hacía lo mas no podía hacer lo menos. Si dió feudos al vizconde de Armagnac y a otros nobles, no podía dar el derecho de aprovechamiento en las aguas del Vidosa? ¿Pues no había de poder? Esta es una cosa que no tiene duda.

Luego después, esto se corroboró con lo que hizo D. Sancho el Bravo, que dió a Fuenterrabía, que era el único puerto que entonces existía, el derecho de portazgo. Entonces no existía Andaya, y por esto hizo esa concesión a aquel puerto; y no existiendo Andaya entonces, naturalmente Fuenterrabía y la corte de Castilla habrán de estar en el dominio de todo el curso del río Vidosa.

Andaya: por no molestar al Senado, diré solo que Andaya era entonces un arsenal absolutamente deshabitado, y esto es tan cierto, que en mil trescientos y tantos no había mas que dos casas: por consiguiente, mal podía tener derecho alguna población, ni mal podía disputarse con fundamento por parte de Francia derecho alguno, exclusivo o parcial, sobre el Vidosa.

Más adelante encontramos un hecho de digna mención: un hijo llamado Juan Martínez, que era hijo de Fuenterrabía, arrojado de la población, declaró la guerra a sus habitantes, y se refugió en un castillo de torre que poseía al otro lado del Vidosa, muriendo sin sucesión, fundó una casa de hospitalidad para las que de Francia pasaban a hacer la peregrinación a Santiago. Esto trajo el derecho de la corporación de los premostratenses de Bayona, y de aquí provino el antagonismo entre España y Francia.

Muchas citas podría hacer en apoyo de lo que acabo de manifestar, y no sería lo menos importante el famoso arbitraje del año de 1510, en unión de otros que se han verificado, y que demuestran la supremacía que siempre se reconocía a Castilla, aun en esas épocas en que ahora quiere tener derecho la Francia.

Todos los señores senadores que me escuchan habrán visto cuadros y estampas que representan la entrega de principios y reinos, y seguramente que no habrán observado en ninguno de ellos que se ponga barba francesa en ese punto para llevar o traer personas reales, porque, en efecto, la España no lo podía permitir, y ni aun en el siglo pasado, en que las influencias de la Francia parecían que podían tener mucho peso, pudieron lograr el que perdiese la España ese derecho.

Yo, señores, bien conozco lo que son las vicisitudes de los tiempos; pero de todos modos, creo que estos argumentos que acabo de hacer no será fácil que tengan respuesta satisfactoria, pues si se me demostrase que todo lo que yo he dicho es una cosa aérea, volvería con la comisión; de otro modo, quiero conservar enteramente mi libertad, así como el gobierno de S. M. se quedará con la suya para ejercitarla siempre dignamente.

Yo, señores, no quiero molestar más al Senado, y concluí haciendo al señor ministro de Estado una súplica, que es una esperanza que creo vería realizada prontamente; esto es, que bajo su mano se forme una escuela de diplomáticos que no cometen los descuidos

u olvidos que intervinieron en las actas de Viena; y una esperanza al señor ministro de la Guerra, que en un rango muy fértil, de que se tengan presentes los trabajos de los señores Miraflores, Urrutia, sobre el terreno y accidentes de Guipúzcoa, Navarra y otras provincias. Ha dicho.

El señor conde de GUENDULAIN: El Senado comprenderá la desventaja en que voy a entrar al contestar al señor Esteban Calderón, puesto que el ataque viene por el lado de los argumentos, y yo presento argumentos, mientras que la comisión tiene que contestar en el momento. Sin embargo, tomaré en cuenta la totalidad del discurso de S. S.

Hi empezado S. S. lamentándose de la diferencia en que ahora nos encontramos respecto al año de 1515. Pero ahora, señores, no se trata de la incorporación de un reino en otro, sino de un tratado de límites entre dos naciones, y de demostrar si ese tratado es o no conveniente.

S. S. estrañan el silencio de la prensa, y se queja de él; la contestación es muy sensible: la prensa ha callado, porque no encontraba motivo para censurar, y creo señores, que ha hecho bien en guardar silencio en esta materia.

S. S., marchando con la erudición que nadie puede negarle, ha marchado por un terreno por el que difícilmente podré seguirle.

Ha empezado S. S. por hablar del monte Irati, después ha pasado a los Aldudes, y luego al Vidosa. S. S. me permitirá que siga el mismo curso; que tome la parte derecha de la frontera, que la siga en toda su línea, y que concluya en la izquierda, que es la desembocadura del Vidosa en el mar.

Ha dicho S. S. que el monte era del valle de Salazar. Esto no es exacto; el monte de Irati tiene grande extensión, pertenece a valles franceses y a valles españoles, y uno de ellos es el valle Salazar.

Yo he recorrido ese terreno, así como toda la frontera, cuando el año de 1851 tuve la honra de formar parte de una comisión que el gobierno nombró para este mismo tratado, en la cual nos encontramos el Sr. Campuzano, el Sr. Vidondo y yo.

Empezamos esta descripción.

En los límites de Aragón empieza el Valle Roncal, cuyos límites con Francia son unas crestas de montañas cubiertas de nieve la mayor parte del año, y sin embargo de estas montañas, este valle posee ultrapuestos dehesas para sus ganados.

Signe a su izquierda el bosque de Irati y en él la Casa Fuerte, en cuyas cercanías aun se conservan obras del tiempo en que la marina real hacía los cortes de maderas.

Pero en medio de esto, si S. S. se toma el trabajo de ver los mapas de tiempos anteriores a esos cortes, encontrará una cresta la frontera mas abajo de lo que hoy demarca el tratado.

Los señores senadores estrañarán tal vez mi licencia en algunos puntos; pero tengan entendido que así lo hago porque contemplo la miseria del país, y que sobre ella muchas veces vale más el silencio que la espelucación.

No sé cómo contestar al señor senador en la serie de argumentos que ha presentado: no sé si entrar en el siglo de Alonso VIII, o si encaramarme a la época de las dinastías del reino de Navarra. Yo creo que el verdadero punto de partida es el de los últimos tratados, y el último de estos es el que se hizo en 1755, el cual fué ratificado en Versalles por el monarca francés, y en el Pardo por el monarca español; en virtud del cual se verificó el solemne amojonamiento de 1757 con grandes piedras numeradas que he visto.

Yo seguiré al señor senador propinquo en toda la serie de sus argumentos, si en ella me hubiese indicado los perjuicios que en cada punto se habrán irrogado; pero como S. S. no ha designado ninguno, mal puedo yo tratar de convencerlo ni combatirlo.

Después de pasar en Irati, ha hecho S. S. la historia de los Aldudes, sobre cuyo punto tengo que hacer algunas observaciones, y las haré muy largas y detalladas, si consideraciones altas mas que nuestra propia curiosidad, no me aconsejase ser parco en mis espelucaciones.

Este terreno, señores, pertenecía a lo entero al dominio de los reyes de Navarra, y en este sentido reconocía la jurisdicción de los tribunales de aquel reino. Así, pues, en 1400 hubo un litigio, y por sentencia fué aquel espacio declarado en favor del Valle de Erro.

Tanto esta sentencia, como el incidente de haber construido una ermita en 1572, a dos tiros de ballesta del plicado de Echazur, para ejercer el culto católico, libre de la persecución de doña Juana de Abrel, madre de Enrique IV, prueban que la nuestra frontera en aquella época estaba en aquella línea de Izpégui a Osco.

Pero los tiempos pasaron, las usurpaciones fueron crecidas, y de uno en otro pacto, de una en otra concesión, vinieron, los conflictos, se hicieron las ordenanzas reales de 1614, y por fin el tratado solemne, el primer tratado internacional, que fué el de 1755.

Lo que ahora tenemos que examinar, no es la historia de los tiempos pasados, sino saber si en el último tratado de 1755 hemos ganado o hemos perdido.

Es verdad que abandonamos el pueblo de Ondarroa pero nos fué dado por el tratado de 1755, pues ha entrado en nuestra posesión; y además, por la pérdida de este pequeño territorio, hemos sido indemnizados en el bosque de Irati.

Es verdad que después de 1755 las poblaciones francesas fueron avanzando, y nuestros valles perdiendo terrenos; entonces es cuando la diputación de Navarra elevó a S. M. en 1831 una exposición en que se quejaba de aquellas usurpaciones y clamaba por el peligro que ellas inspiraban; entonces es cuando se decía que los franceses habían avanzado dos leguas.

Decía el Sr. Calderón, que es preferible dejar subsistir un estado de conflictos, a hacer tratados que prescriban derechos; aun cuando sean dudosos; este principio no deja de ser peligroso; porque ¿qué derecho no tienen los pueblos a reclamar el apoyo de su gobierno, cuando ven vejados, amenazados, atropellados por sus vecinos fronterizos?

Tonaban las armas, señores, resistían las invasiones de sus confinantes; pero luego se interponía la mano del gobierno, que en su razón tenía conflictos internacionales, y sus esfuerzos eran retenidos por la misma autoridad superior.

He aquí la causa, la necesidad y la oportunidad del tratado.

Pasemos ahora al argumento que S. S. ha hecho sobre la pertenencia de los ríos.

Ha establecido el principio de que todo río que se forme con aguas de una nación, es de aquella nación. Ignoro este principio, ni creo que haya algún autor de derecho público que lo haya establecido esta doctrina. Si así fuese, el Duero sería español en Portugal, y el Adour, que nace en una montaña de Aragón, y que sin embargo es río bien francés, sería también español.

Pero sigamos nuestro Vidosa.

Dice el Sr. Calderón, que nacendo este río en España, corre por su territorio hasta cierto punto, y luego, como de desecho de no abandonar su patria, tuerce a la izquierda. Es verdad; llega a Indurain, y en el punto de Chapitealec se interpone entre ambas naciones, y va a desembocar en la rada de Higuey, al pie de los muros de Fuenterrabía.

Argo difícil es decidir la cuestión en este punto: hay un señor senador de aquel país que puede dar buenas noticias sobre ello, el señor Ferrer, y referir sucesos contemporáneos de cuando recibió en 1819 a S. M. la reina doña María Josefa Amalia.

Además, señores, dejando a un lado precedentes históricos, que yo no niego, me parece difícil prescindir de la jurisdicción establecida para los ríos en las actas del congreso de Viena, o sea el principio de que en los ríos internacionales, sea el talvezo o centro de corriente la línea divisoria de fronteras.

Esto no es, repito, condenar derechos mas o menos fundados al río entero, pero es indicar la fuerza de los tiempos y de los hechos.

Creo, señores, haber contestado a todos los puntos espuestos por el señor senador Calderón; pero no puedo menos de manifestar que si S. S. nos presentaba una exposición de la situación de Navarra, manifestando peligros y reclamando auxilios, hoy podríamos leer otra de la misma corporación enmendando el tratado y pidiendo a S. M. su pronta ratificación.

El Sr. ESTEBAN CALDERON: El desorden de mi discurso está en que no venia yo preparado, y en

que he tenido que tomarme prisa en los archivos, apuntes de que carecía.

Doy desde luego a S. S. las gracias por la benevolencia con que me ha tratado; pero yo desearía que me hubiese acompañado en mi quiza respecto a la prisa, porque yo creo que en ninguna cosa debe tener una intervención mas directa que en esta clase de negociaciones.

Respecto de lo que ha dicho el señor propinquo, debo decir que en el número de hechos que hay en ese período de la historia sería muy arriesgado entrar, y voy a manifestar una idea que he omitido. Respecto a ese peligro de que habla el señor propinquo, en mi sentir es porque a la palabra arrendamiento se le da una interpretación que no es la suya.

Yo conozco que la comisión ha hecho cuando puede hacerse; pero nada mas natural que yo abrigue cierta desconfianza, como navarro o cántabro, porque todos los españoles queremos serlo.

Respecto de las aguas del río, siempre han sido de propiedad del territorio donde nace; y si hemos logrado de Portugal que nos franquee su río, es porque las aguas son nuestras. Me ha manifestado el señor conde de Guendulain lo que opina respecto al Adour; pero en primer lugar, este río, aunque nace en parte española, es solo un hilo de agua, y en segundo, hay muchos autores que dicen que la frontera de la España principia en el Adour.

Ha querido el señor conde sacar argumentos de la posición del Vidosa; pero yo ruego a los señores senadores, examinen cualquier mapa, y se convencerán de lo que he dicho.

El señor FERRER: Parece natural que en una cuestión, o mejor dicho, en un asunto que versa sobre los altos intereses de la nación, y en que se trata de la correspondencia entre países y sus límites no estén bien demarcados; debatiéndose, pues, esta cuestión se refiere a un país a que pertenece, casi sería un crimen no tomar la palabra; y si no la he tomado antes, es porque he tenido el honor de conocer a los comisionados por el gobierno de S. M., cuando estaban trabajando sobre este asunto, y alguno de ellos me ha preguntado mi opinión, no porque valga mucho, sino porque siendo yo, y habiendo figurado en el gobierno del país, tenía algunos conocimientos. Conociendo el fin que la comisión se propuso, los medios con que ha contado y lo que ha conseguido, digo sin adulación que ha logrado lo que no creí que lograría.

Las cuestiones entre pueblos son exageradas. Unas veces han sido los franceses los que han cometido excesos, otras los españoles; y unos y otros han sostenido con las armas en la mano lo que ellos creían su derecho. Este estado de colisión continua entre dos naciones, debía el gobierno remediarlo para no dejar abierta la puerta a conflictos diarios.

Los límites que se han citado entre Francia y España, tienen en lo antiguo una gran oscuridad, estando marcados por una línea lisa de media tinta, sin que hubiera nada de positivo, y notándose la particularidad de corresponder al obispo de Bayona la jurisdicción espiritual de la provincia de Guipúzcoa. Diré mas: era tan promiscua la vecindad de las fronteras, que mi provincia y las de sus vasallanos, que blasonan de la antigua nobleza de origen, admitían y alientan las causas solares que están a la parte de Francia.

Encueto a la propiedad del río que ha aludido el Sr. Calderón, diré en breves palabras que con este tratado he salido de muchas plagas. Cuando el fante de Parma fué declarado rey de Etruria, pasó por Irati, atravesando por Francia para ir a su corte.

El pueblo de Fuenterrabía ejercía una jurisdicción plena, absoluta, en ambas orillas; jurisdicción que ha visto ejercer, y que aunque no es plena, se llama acumulativa, ejercida por lo general sobre pueblos que en lo antiguo fueron arrabales de la que ejerció.

Cuando el rey de Etruria iba a pasar el río, ocurrió un lance de los mas graves que pueden tener lugar. Fué desgraciadamente en baja mar, y no consistiendo la provincia de Guipúzcoa que hubiese planteado ninguno, tenían una gabarra, una barca plana para pasar. Pero aprovechándose los franceses de la mitad del río que estaba seco, adelantaron dos escuadrones de caballería, como para hacer los honores al Rey de Etruria, y se situaron en terreno español. Alborotase los paisanos de Fuenterrabía que foraban el acompañamiento, y sin reparar, apuntan a los escuadrones franceses, dirigiendo los balis por encima del principio. Felizmente los oficiales y los diputados pudieron calmar los ánimos y evitar una desgracia.

Cuando pasó la reina Amalia, la provincia, como tiene de costumbre en las entregas reales, nombró una diputación extraordinaria que la recibiese y acompañase. En aquel tiempo yo fui diputado en corte por Guipúzcoa, y, sin ejemplo, por Vizcaya. Me llamaron para formar la diputación, y recibir con credenciales de la provincia a la reina; diputación formada por el duque de Granada, el conde de Montaron, el conde de Villafraña, y el que tiene el honor de hablar. Nos presentamos cerca de Irati, y nos encontramos con la lucha que amanzaba entre los habitantes de esta población y los de Fuenterrabía, que reclamaban el derecho de dar la faldía para el paso de la reina; y para evitarla llamamos al comandante de marina, a fin de que nos facilitase una faldía de guerra. Llegamos en ella a la orilla francesa, y recibimos a la reina Amalia.

Tenia además el comandante jurisdicción, relativa a la pesca del salmón, la cual si bien ha perdido la ciudad de Fuenterrabía, está suficientemente indemnizada en el tratado, y no hay ese perjuicio que se supone. El señor conde de Guendulain ha probado que se ha aprovechado la ocasión en su propia para hacer el tratado que se discute; y si los pueblos, que son los interesados, están contentos, ¿qué mas pueden hacer las Cortes? Yo felicito a los señores de la comisión, porque han obtenido lo que nadie podía haber logrado.

El señor conde de Guendulain rectifica.

El señor ministro de ESTADO (marqués de Pidal): Voy a decir solamente cuatro palabras. El gobierno cree que se debe ratificar este tratado, porque respunde a todas las necesidades de las relaciones internacionales, y evita cuestiones gravísimas que se solían suscitarse con frecuencia. Creo por otro lado que los derechos particulares de aquellos valles quedan perfectamente arreglados, según ha demostrado la comisión. El gobierno no podía menos de pedir autorización a las Cortes para concluir el tratado, en cumplimiento de un artículo de la Constitución.

La circunspección que los individuos de la comisión han recomendado en este asunto con razón sobrada, me detiene en la exposición de las ventajas e inconvenientes que puede tener el tratado.

Creo, pues, que debí concluir estas cuatro palabras rogando al Senado que apruebe el dictamen de la comisión.

El Sr. INFANTE: No he pedido la palabra en pró ni en contra del tratado, sino para hacer una pregunta a los señores de la comisión. Tengo el convencimiento íntimo de que los intereses nacionales españoles no son en nada perjudicados en este tratado, por lo que no voy a ser objeto de mi impugnación. Deseo saber si en el territorio que se llama el Quinto quedan a salvo los intereses españoles; es decir, si conserva la nación española el dominio directo y parte del útil.

Ahora dirá el señor Esteban que ha padecido una equivocación cuando al hablar de la prensa ha dicho que sol un periódico ha tratado de este asunto. No es eso cierto; de él se han ocupado también *La Iberia* y *La Península*, habiendo esta insertado seis largos artículos en contestación al que S. S. ha citado, y en favor del dictamen de la comisión.

El Sr. MARTE: Debo manifestar al señor Infante, que en la parte del Quinto Real que podría creerse con derecho la España, en virtud del tratado de 1755, no queda absolutamente lastimada en nada: estaban, si, lastimados esos derechos, por la invasión que se había hecho; pero ahora tendrán que retirarse los ganados franceses, y desde las crestas sol deberán limitarse al disfrute de las yerbas. Creo que con esto quedará satisfecho S. S.

El Sr. INFANTE: Doy las gracias a S. S. por las espelucaciones que acaba de dar, y con las que quedo satisfecho.

El Sr. ONIS: Tengo que hacer solamente dos observaciones a la comisión, respecto a los artículos 16 y 17. En el primero se establece que los pastores puedan cortar las maderas que necesitan para sus chozas y demás usos de la vida, sin adoptar medida alguna que pueda evitar los abusos que en este punto se pueden cometer. En el segundo se establece que los ganados españoles puedan pasar por los Aldudes a Valcarlos, pero sin pastar, y esto es algo gracioso, porque aun

cuando el trayecto sea corto, es sabido que siempre tienen sus dificultades para el ganado, y si no tiene algún sitio donde descansar y poder pastar. Desos, pues, que en este dos puntos se haga alguna modificación que remedie los inconvenientes mencionados.

No habiendo quien tuviese pedida la palabra, se prescindió al Senado si estaba el punto suficientemente discutido, y la contestación fué afirmativa.

Acto continuo se procedió a la votación por bolas, resultando aprobado el dictamen por 82 bolas blancas, contra una negra.

El Sr. PRESIDENTE: No habiendo asuntos pendientes en estado de discutirse, se avisará a los señores senadores a sus respectivos domicilios para la primera sesión. Se levanta la de este día.

Erán las cinco y media.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARTINEZ DE LA ROSA.
Estrato de la sesión celebrada el día 4 de junio de 1857.

Abierta a la una y media, y leída el acta de la anterior, quedó aprobada.

Los Sres. Echazur y Ochoa pidieron que constase su voto conforme con la mayoría en la votación del mensaje.

Se dió cuenta de que S. M. había señalado el viernes a las siete y media de la tarde para recibir a la comisión que ha de traer en sus manos el mensaje del Congreso en contestación al discurso de la corona.

En cuanto a la segunda parte del dictamen, la comisión comprende y aprueba los generosos sentimientos del señor Muñoz; pero debe atender a la estricta justicia. Hay un dato que prueba que la mesa de Huelga se ha escudado de sus deberes. El elector llamado Martínez Espinosa, abogado del mismo pueblo del cual es, y conocido por este y por uno de los secretarios-escrutadores, aparece como no reconocido por el presidente.

Señores, ¿no es esto una superchería? ¿Cómo es posible comprender que fuera persona desconocida para la mesa un elector de esas circunstancias que ha obtenido votos para secretario-escrutador? La mesa de Huelga se ha escudado de sus deberes. En la audiencia de las listas de contribuciones; pero la verdad legal consiste en las listas de contribuciones de 1854. En la audiencia en la que se debió haber pedido la exclusión de esos electores; no toca al alcalde escluírlos. Por eso la comisión ha debido proponer el dictamen que he propuesto.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: El señor diputado elgado no se ha dado por contento con la aprobación de su acta, que está muy sucia, sino que ha querido que la acción de los tribunales no se ejerza sobre los funcionarios que cometen abusos y supercherías, como ha dicho el Sr. Navarro Villoslada.

La elección de Elche está llena de atropellos y desmanes; verdad es, que el Congreso tiene establecida la jurisprudencia de que cuando algunos de esos desmanes no afecta al resultado general, se apruebe la elección; pero también es cierto, que de tales abusos se ha debido siempre pasar un tanto al gobierno. Así, el Sr. Muñoz se opone en este caso a la jurisprudencia establecida.

Síntico, pues, al Congreso, que el dictamen de la comisión se divida en dos partes, desechándose la primera y aprobándose la segunda.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Me maravilla que se pida la nulidad de esta acta. Dice el señor González de la Vega, que la negativa del alcalde a admitir electores, ha podido retraer a muchos de acudir a las urnas. Yo diré a S. S. que en este caso no ha sucedido así.

El distrito se compone de cuatro secciones; de dos han fallecido 38; y siendo el número total de electores 497, quedan 459; de estos, la mitad más uno, son 230. El señor Muñoz ha obtenido 228 sin protesta; luego o los dos electores que hay muertos en cada una de las dos secciones, de las cuales se ignoran los fallecidos, tiene el señor Muñoz mayoría absoluta de todos los electores del distrito.

El Sr. MUÑOZ: No esperaba yo que el partido progresista se levantara a impugnar esta acta. Me he levantado a suplicar a la comisión que retire la palabra superchería.

El Sr. NAVARRO VILLOSLADA: Si parece ofensiva no tengo inconveniente en retirarla. De todos modos no puede justificarse el hecho, califíquese con eso o con otra palabra, que será siempre menos adecuada.

El Sr. GONZÁLEZ DE LA VEGA: No es el partido progresista, es un diputado de la nación el que ha combatido las actas. Me ha llamado la atención que el diputado electo no se contente con que se apruebe la elección, sino que pide más.

Se preguntó si el dictamen se votaría por partes, y se acordó que no.

Se puso a votación la totalidad del dictamen, y quedó aprobado, siendo proclamado diputado el Sr. Bañuel Muñoz.

Se aprobó definitivamente el proyecto, aprobando el dictamen sobre la quinta de 50,000 hombres.

El Sr. PRESIDENTE: El Congreso va a reunirse en secciones. Mañana se discutirá las actas que han quedado sobre la mesa.

Se levanta la sesión.

Eran las tres.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Ha llegado a Valencia el conocido baritono Mr. Aquiles Rossi en compañía de su esposa la señora Nerini Rossi.

—Nos escriben de la Puebla de Rugat con fecha 29 de mayo:

«Cesaron ya los vientos mas o menos frescos que dominaron hasta mediados del corriente mayo, regularizándose desde luego la temperatura que tan inconstante se presentaba, apareciendo despejada la atmósfera muchos días, tempestuosos otros, y con lluvias que tan beneficiosas han sido para los campos como para la salud. Los olivos están actualmente en la eflorescencia, que aunque tardía es copiosísima en todo el distrito.»

—Parece ser que en algun pueblo del valle de Castañeda, a cuatro leguas próximamente de Santander, se ha desarrollado cierta enfermedad de carácter sospechoso y asaz maligno, si se atiende a las muchas víctimas que hace entre los que de ella son atacados.

—Ha ha llegado a Cádiz el tenor español Azula, ventajosamente conocido en los principales teatros de la Península.

—El capitán general de Cataluña ha levantado el destierro a los señores Freixá y Carrera.

—La recaudación obtenida en abril último por todas las rentas y ramos, sin contar las provincias Bileares y Canarias, arroja una suma de 153.796.292 rs. 29 cs., o sea un aumento de 3.122.336 reales 56 cs. sobre lo recaudado en el propio mes del año anterior.

Los pagos han ascendido a 155.437.76 rs. 65 cs.

—De las limosnas recogidas por la gran asociación domiciliar de Valencia, ha repartido la misma durante el mes que ha pasado 14.578 raciones entre los pobres de la población.

—La aduana de San Sebastian ha producido en el mes de mayo de 1857, 1.657.535 rs. 97 céntimos, o sea próximamente medio millón mas que en igual mes del año anterior.

—El ayuntamiento de Jaen ha resuelto, a propuesta del señor alcalde, distribuir entre los pobres la considerable limosna de mil panes en sustitución de la función del día del Corpus.

CRONICA GENERAL.

—Fenómeno.—No crean nuestros

lectores al ver el epígrafe de esta crónica, que vamos a hablar del horrible monstruo marino que ha aparecido en las playas de Valencia amenazando tragarse media España y dando lugar a que se le confundiese con el trece de junio; no crean que mojamos nuestra pluma para dar una ligera idea de la catástrofe cadavérica de Mr. La Roche-Lambert, lo cual dicho sea de paso, es un pufío soberbio; no hacemos tampoco referencia a los famosos y sorprendentes experimentos de la sonámbula (como nuestra abuela, Cabanyes, no es nuestro intento el compararnos por hoy de la Santa de Benavente que tan revueltos trae los ánimas de todos los aragoneses, y que al cabo y al fin no es otra cosa que un fenómeno; de nada de eso vamos a hablar; otro fenómeno mas sorprendente, otro fenómeno mas pasmoso, otro fenómeno de mucha más entidad, y que ha aparecido en los horizontes de la región política, es el que preocupa nuestra mente en este instante: hablamos del ya famoso proyecto de insuclaciones del señor marqués de Miraflores.

Desde el señor marqués ha sacado a relucir el tal proyecto, Madrid ya no es Madrid, Madrid está completamente loco, loco de alegría, y lo peor del caso es

que esta locura es contagiosa; y dentro de poco España entera estará loca, loca de placer, loca de contentura. Quién propone que el famoso proyecto de insuclaciones, pase, como asunto del ramo, a informe de la dirección de loterías; quién se alegrará de que se aprobase el proyecto de los sacos del señor marqués, por el gusto de ver sacar representantes por el mismo método que los ratones vivos de las ratoneras; quién, como los señores Olona y Gaztambide, se preparan a componer una zarzuela para después ponerla en escena con todo el aparato que requiere su argumento y su título de *Insuclaciones*; quién, en fin, al ver que la época de los bailes ha terminado ya, comienza a discurrir e inventar medios de pasar el tiempo en las tertulias lo mas agradablemente posible; y a pesar de que todo el mundo califica de insuportable antigüalla los célebres juegos de prendas, echa mano del proyecto mas anticuado aun del señor marqués, proponiendo gran diversión a las señoras, y no pocas prendas que sentenciar. Aun cuando el tal juego no nos parece ninguna cosa de otro jueves, lo trasladamos a nuestras columnas por si en alguna tertulia quieren entretenerse con él; su mérito consiste en pronunciarle muy de prisa, y como esto no es muy fácil de conseguir, resulta que todas las señoras por lo regular se equivocan y tienen que ir a la pizarra. Dice así:

«El archipapa de Sevilla quiso al Asistente empergaminar e insuclador; pero no pudiendo empergaminar ni insuclador bien, fué preciso llamar al empergaminador e insuclador mayor, para que le empergaminase e insuclase mejor, y al fin el Asistente quedó empergaminado e insuclado por tan buen empergaminante e insuclante mayor.»

Desde que dicho proyecto se ha puesto en tela de juicio por los mismos de la Cámara vaticana, una numerosa falange de modistas y costureras asedia de día, de noche y a todas horas la casa del señor marqués, para en caso de que las insuclaciones lleguen a aprobarse, encargarse ellas de coser los sacos, y de este modo sacar algún fruto de la política, ya que por fortuna o por desgracia se encuentran tan alejadas de sus círculos.

—Plaza de toros.—Ayer tarde se verificó en dicho circo la cuarta función acrobática, anunciada en los carteles. El lleno fue completo; la función mediana; los hermanos Braquet, que tantas simpatías tienen con el público madrileño, conquistaron nuevos aplausos en los ejercicios del trapico y el hombre mosca; el perro Mirz y la niña también la atención de los espectadores repitiendo sus habilidades; la ascension por la columna esmeril, impresionó de nuevo al público del redondel, por la grande exposición que ofreció; el joven Julio y un niño de ocho años hicieron su ascension en el grandioso globo, y fueron a caer hacia Chamberi; lo único que no causó impresión ninguna fue la difícil suerte de la percha, ejecutada por los gimnastas Esteban y Julio Baislay, tanto porque ya el público está acostumbrado a verla repetidas veces en el circo de la calle del B. quillo, cuanto porque aquel no tiene la misma seguridad que Braquet mayor para mantener la percha en equilibrio, puesto que apenas la suelta de las manos, cuanto porque recuerda la limpieza con que la ejecutaba Braquet menor, siendo individuo de la compañía de Pries. Prometemos no obstante, grandes entradas a los Baislay, durante la temporada que permanezcan en Madrid.

—Aventuras de un marica.—De gaitas y chirrimas y de platillos y bombo, a la verdad digno es, lo que ha pasado estos días en pleno café de Pombó—á un barbero montañés.

El barbero es currutao—de aquellos que a las mujeres remedian en sus empaques—y envidian y votan a brios Baol—sus veinte y cinco alfileres—y... ¡qué horror! sus mirriñiques!

Para llevar tan derecho el pantalón como un uso y enamorar pollas tiernas—yendo un Gerineldo hecho, cilindros de cartón puso—entre pantalón y piernas.

Una romántica polla—se puso hecha un caramelo—al ver tan derechas patas,—sin saber que eran bam-

bollas; pero de repente el cielo—desaló cien catarrats.

El agua era á torrentes;—echa á correr todo vichio—porque las nubes no escampan;—y como las demas gentes,—en el café susodicho—polla y horterá se zamparon.

Un mozo, inclinándose el cuello,—sigue al montañés horterá—y al mozo otros cien mirones—imitan poco después.—¿Queréis saber que era aquello?—Aquello, señores, era,—que iba sembrando cartones—el horterá montañés.

Con el derecho inconcuso—de silvar á todo necio—que Dios nos da á toda hora,—hubo allí hombre que se puso—á silvar tanto y tan recio—como una loco-motora.

Heridos del desengaño—el horterilla y la polla—en su corazón amante,—no tendrán nada de extraño—que se inducen una olla—de fósforo de Cascante.

Y aun habrá algun currutao—que remedie á las mujeres—en sus alfileres y empaques—y envíe y voten brios Baol—sus veinte y cinco alfileres—y... ¡qué horror! sus mirriñiques!

—Añales de España.—Con este título se ha anunciado una nueva obra escrita por el señor Ortiz de la Vega, que comprenderá los de nuestra nación desde su origen hasta el tiempo presente. Si cumple, en efecto, el testamento que el prospecto anuncia, desde luego no dudamos en recomendar su adquisición. Una obra de esta clase hacia mucha falta en nuestras bibliotecas.

—Adios!—El domingo á las ocho de la noche salió de esta corte con dirección á Zaragoza, la eminente artista, la celebre cantatriz, que tantos aplausos ha merecido del público madrileño en el coliseo de Oriente, señora Penco. La casa de las diligencias del Norte y Media, así como gran parte de la calle de Correos, estaban llenas de admiradores y apasionados de la artista que concurrieron á darle el adios de despedida. Al entrar en el coche el conductor una onza de oro de propina para que no olvidase el cuidado con que se había de conducir en el camino.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Bonifacio, obispo y mártir.

CULTO DIVINO.

Cuarenta horas en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen, donde sigue la novena de la Santísima Trinidad, predicando por la mañana el P. Inocente Palacios; y por la tarde el P. Ramon Cabeza; precederá á la reserva solemne procesion con el Santísimo Sacramento.—Da principio la novena de San Antonio de Padua en la parroquia de Santa María, habiendo misa mayor á las diez con manifestó y pangeico que pronunciará D. Gregorio Montes; y por la tarde á las seis estación, rosario, sermon, que dirá D. Pedro Quilez, novena, gozos, Santo Dios y reserva.—También comienza la novena del mismo Santo en la parroquia de Santa Cruz, y predicará á la misa cantada dicho señor Quilez y en los ejercicios de la tarde D. Castor Compaña.—Igualmente principia, habiendo ejercicios solo por la tarde, y siendo oradores: en San Justo, D. Francisco B. rosari; en San Antonio del Prado, D. José Fernandez Losada; y en las Recoletas, D. Eugenio Aguado.—Asimismo comienza la novena de San Antonio de Padua por la noche en la capilla del Pósito (junto á la Puerta de Albalá), y será orador D. Juan Garcia Rodriguez.—Sigue la novena del mismo Santo en la iglesia de Monserrat, predicando por la mañana D. Pedro Regalado Ruiz; y por la tarde D. Miguel Simon de la Torre.—Igualmente prosiguen los obsequios al Sagrado Corazón de Jesus en la iglesia de San Ignacio.—Y en los Italianos, oratorios y bodega de San Ginés se practicarán por la noche ejercicios, siendo oradores: en esta última D. Juan Francisco Guerra; y en el oratorio de Cañizares, D. Gerónimo Llorente.—Se reza de la Feria sexta de Pentecostés, con rito semidoble y color encarnado.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

EPOCAS.	TERMOMETRO.			LUNAR.
	REANUM.	CENTIGR.	BAROMETRO.	
7 de la m.	4	s. 0.	5	s. 0.
12 del dia.	15	s. 0.	18 3/4	s. 0.
5 de la t.	12 3/4	s. 0.	15 3/4	s. 0.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

Es el día 12 del año y el 74 de la primavera. SOL. Salíó á las 4 h. y 37 m.—Se pone á las 7 h. y 24 m. El día dura 14 h. y 48 m.—La noche 9 h. y 12 m. LUNA. 9 de su edad.—Aparece á las 1 y 41 m. de la t.—Pasa por el meridiano á las 8 h. y 23 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 40 m.—Se oculta á las 1 h. y 17 m. de la t. La ecuación del tiempo es 2 m. 37 s. Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 57 m. y 23 s.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 4 DE JUNIO DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Títulos del 3 por 100 consolidado, 40,15. Inscripciones de id. id., 00. Títulos del 3 por 100 diferido, 26,10. Inscripciones de id. id., 00. Material del Tesoro no preferente con interes, 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Amortizable de primera, 11,65. Amortizable de segunda, 6,60. Deuda del personal, 00. Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emision de 1 de abril de 1850. Fomento de á 4,000, 83,50. Idem de á 2,000, 85 d. Idem 1 de junio de 1851 de á 2,000, 90,25. Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000, 85,25 d. Acciones del canal de Isabel II, de á 1000 rs., 8 por 100 anual, 107,25 p. Acciones del Banco de España, 144,50 d.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho y media de la noche.—Segunda representación de las tres únicas que ejecutará en este teatro de magnetismo humano y variados fenómenos de Mr. Hume, M. La Roche Lambert.—Sinfonía.—La comedia en un acto titulada *El maestro de baile*.—Ejercicios de magnetismo: 1.º Experiencias de la señorita Cabanyes, históricos y fantásticos. 2.º Cataplexia catavérica 3.º Momentos de alegría y tristeza. 4.º Sensaciones diversas.—*La Rosier*, baile.—Ejercicios de magnetismo: 1.º Sueño conseguido en el espacio de dos minutos sobre dos jóvenes que no tengan mas que 18 años, á los cuales Mr. La Roche hará obedecer en un todo á su voluntad. 2.º Momentos de alegría y tristeza. 3.º Nuevas experiencias. 4.º Atracción y repulsión. Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media de la noche.—Sinfonia.—*El vizco de Marina*.

Editor responsable, D. SALVADOR P. RODRIGUEZ.

Imprenta de EL OCCIDENTE, á cargo de J. GARCIA VERDUGO, T. de Moriana, núm. 3.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

ROB BOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girardeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la medicina real hace mas de sesenta años, y cura en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sifíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empujes y las enfermedades cutáneas. El Rob sirve para curar:

Herpes-Abecos, Reumatismo, Gota-Marasma, Hipocondria, Catarras de la vejiga, Hidropesia, Palidez, Mal de piedra, Tumores blancos, Sifilis, Asmas nerviosas, Gástrico-enteritis, Ulceras, Escrófulas, Sarna degenerada, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeiras, José de Muro.—Barcelona, Magin Ribalta, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebreuf.—Bilbao, Justo Somonte, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Llera, Leon Colina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Saleses, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquez.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautze, Patroa y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Jávea, Serapio Arques.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontán.—Lisboa, Baral, Alves de Acedo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderon, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian Maria Pardo, D. Victoriano Vinesa, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolongo.—Oviedo, Manuel Diaz Argüelles.—Oporto, Araujo.—Santander, José Martinez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastian, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallal, Juan Miguel Landá.—Tarragona, D. Tomás Cuchi, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Domingo, Vicente Greus.—Valladolid, Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitoria, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de praeial año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruso permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girardeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

HISTORIA MILITAR Y POLITICA DE DON RAMON MARIA NARVAEZ, un tomo en 4.º adornado con su retrato, se vende á 26 rs. en la librería de don con P. Villaverde, calle de Carretas, núm. 4. Se reite franco á provincias, mandando al señor Villaverde 28 rs. en libranza de correos, ó sellos de franqueo.

EL ARTISTA EN CABELLO QUE VIVE CARRERA de San Gerónimo, núm. 4, da parte á sus numerosos parroquianos, de los asombrosos adelantos que ha conseguido en su arte, pues se ve que lleva al último grado la imitación al natural lo que representan sus preciosos cuadros. También hace con pelo cejas, púseras, alfileres de pecho medallones y cuanto el capricho pudiera inventar.

El mismo poeta señoras á domicilio y elabora toda clase de postizos. Vinoder.

EL AMIGO DE MACIAS,

JUAN RODRIGUEZ DEL PADRON

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL,

DE DON MANUEL TORRIJOS.

Esta interesante novela consistirá de 20 á 25 entregas de á 16 páginas con buen papel, letra clara y elegante impresión. Su precio un real cada una, tanto en Madrid como en provincias, pagándolas en estas de cuatro en cuatro adelantadas, y remitiendo su importe en sellos ó libranzas á favor de su autor calle de la Estrella, núm. 17, cuarto principal de la derecha, Madrid. Se suscribe además en las librerías de B. Bailliere, calle del Principe, núm. 11, y de Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Se ha repartido la primera entrega, á la que acompaña una lámina litografiada.

LIBROS DE SURTIDO Y PUBLICACIONES NUEVAS que se hallan de venta en la librería de Dochoa calle de Jacometrezo, núm. 63.

Ortolan: Explicación histórica de la instituta del emperador Justiniano, en castellano, cuatro tomos 8. mayor; rústica 30 rs.

Compendio geográfico-estadístico de Portugal y sus posesiones ultramarinas, por D. José Aidana Aya la. Madrid, 1855. Un tomo 4.º; rústica 30 rs.

Avencia: Diccionario de la legislación mercantil de España, un tomo 8.º mayor; rústica 12.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 á 20 días, hace nacer el cabello y la barba, fortifica la raíz del pelo, impide su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados; también tiene excelente para cubrir las canas á la primera vez de darse. Se vende calle del Carmen, núm. 33, Bazar madrileño, tienda de D. Francis Gregorio. (10)

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA epistolar del Dr. Gregorio Cantueso con viarias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen á la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras grangearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta á 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, á cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos para provincias.

EL REGALO. SEMANARIO DE CIENCIAS, LITERATURA, MODAS, LEATOS Y ANUNCIOS.—Gratis, por regulararse el valor de la suscripcion en objetos y adelantados: un anuncio gratis; agencia para la colección de sirvientes y operarios; valor de CUARENTA REALES al que tenga el número igual al primer extracto de la lotería primitiva; otro regalo, valor de MIL REALES, al que tenga el número igual al del premio mayor de la lotería moderna.

Se publica todos los domingos.

Los que se suscriban pueden escoger para reintegrar el valor de la suscripcion:

Obras instructivas, de recreo y de educación; comedias y música.

Objetos de escritorio y perfumeria.

Tarjetas de abono para barbería y peluquería.

Idem para limpiarse el calzado.

Cuadros y retratos.

Y otros mil objetos que pondremos todos los meses á disposición de los que se suscriban.

A los suscriptores de provincias les remitiremos por el valor de la suscripcion obras instructivas y de recreo, siendo de cuenta del suscriptor el franqueo de dichas obras.

MADRID. Un mes, cuatro reales.

PROVINCIAS. Un trimestre, 14.

Se suscribe en la administración, Carrera de San Gerónimo, Pasaje del Iris, tercera tienda de la derecha, donde se hallan los objetos para escoger.

LECCIONES DE FORTIFICACION PASAJERA O de campaña aprobadas de real orden, previo el parecer de la junta superior facultativa del cuerpo de ingenieros, y explicadas en la academia de sargentos primeros de infantería afecta al colegio del arma, por el comandante graduado profesor del mismo, D. Juan Jerez y Arraga.

Esta obra, para cuyo estudio solo se necesitan nociones de aritmética y geometría, y que en lo genera se ciñe á aplicaciones puramente prácticas, impresa en 8.º francés con seis láminas litografiadas, se vende en Madrid en la librería de Gaspar y Roig, calle del Principe núm. 4.

Su precio encuadernada á la rústica, es el de 8 rs. en Madrid, 10 en provincia y 20 en Ultramar franco de porte, en casa de los corresponsales de dichos señores.

AGENCIA LITERARIA Y DE NEGOCIOS, DE ELIAS Heredia y Hermano, en Valencia, calle Mayor.

Tenemos el gusto de anunciar, este establecimiento á todos los editores para que les favorezcan con sus publicaciones, y á las personas que tengan negocios en dicha provincia, para que se les confíen de buena fe, porque son personas de honradez y activos para su desempeño.

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLÉS E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesas, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y enseña el español á los extranjeros, calle del Carmen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una á 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Mateo; Bailliere-Bailliere, calle del Principe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA, DESDE LOS tiempos mas remotos hasta nuestros días.—Por don Modesto Lafuente (Fr. Gerundio).—Se ha repartido el tomo 17 de esta importantísima obra. Cada tomo consta de mas de 400 páginas en octavo mayor, edición muy esmerada y correcta, con caracteres nuevos y papel superior. Los tomos se remiten encuadernados á la rústica con una bonita cubierta.

El precio de suscripcion es 20 rs. tomo en Madrid, y 22 en provincias pagados adelantados.

Los que se suscriban de nuevo no tienen necesidad de tomar de una vez, sino quieren, los tomos publicados, sino que pueden hacerlos poco á poco á su comodidad, pagando los tomos á medida que los reciben.

Se suscribe en Madrid en el despacho del establecimiento de Mellado, calle del Principe, núm. 25, y en provincias en casa de los corresponsales de dicho establecimiento ó remitiendo libranza del importe.

Está en prensa el tomo 18.

VINAGRE PARA LA MESA.—SE VENDE TAN

transparente y diáfano como el agua, muy fuerte y de un gusto especial á 5 rs. botella con casco; calle del Clavel, núm. 2, almacén de vinos y licores de Soria.

EL FINAL DE NORMA,

NOVELA ORIGINAL

POR DON PEDRO ANTONIO DE ALARCON.

Esta obra se ha publicado recientemente, y ha sido tan extraordinaria su acogida, que quedan ya pocos ejemplares.

Consta de dos bonitos tomos en 8.º menor y se vende en Madrid, administración de EL OCCIDENTE, á seis reales cada ejemplar, y ocho en provincias, remitiéndola por el correo franco de porte.

VINO DE NARANJA.—ESTA AGRADABLE Y deliciosa bebida principalmente para las damas, se vende á 8 rs. botella; calle del Clavel, núm. 2, almacén del cosechero, Soria.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones á toda clase de obras y periódicos, el cual recomendamos á todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido á su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse á D. Rafael Almazan y Martin, calle de San Lorenzo, núm. 11.